

\*N.201.

Fol. r.

# COMEDIA FAMOSA. LO QUE VALE SER DEVOTOS DE SAN ANTONIO DE PADUA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico de Alencastre.	♂	San Antonio.	♂	Dorothea, Dama.
Don Carlos de Castro.	♂	Dos Angeles.	♂	Isabel, criada.
Don Juan de Sosa.	♂	El Rey.	♂	Zorro, gracioso.
Don Luis de Silva.	♂	La Reyna.	♂	Soldados.
D. Pedro Mascareñas.	♂	Serafina.	♂	Musica y acompañamiento.

## JORNADA PRIMERA.

Dentro caxas, y clarines, y salen Federico de Alencastre de Soldado galán con banda, y plumas, Zorro gracioso, y Carlos, y dicen dentro:

Unos. **V**iva el Rey Don Pedro.  
Otros. Y vea coronado de laureles su Dofel.

Unos. La Venus de Portugal.  
Otros. Viva, y reyne.

Feder. Otra vez me dad los brazos, Don Carlos.

Carl. Otras mil veces mi humildad à vuestros pies, señor, en lo que cupiere satisfaga tanto honor, que estima, y que no merece.

Zorro. A este camarada antiguo de allende el mar se le feris

otro abrazo. Carl. Zorro amigo, mucho me alegro de verte.  
Zorro. Hartos nombres como el mio, tomamos en los banqueteres de Londres, cazando zorras sobre campos de manteles.  
Carl. Entonces mas venturoso era yo. Zorro. Precisamente: mientras uno està borracho, està feliz, y està alegre.  
Feder. Amigo, esse humilde traje mal con las galas conviene, con que os vi en Inglaterra; y esse rostro no parece que conserva aquel festivo obsequio humor con que afablemente os hicisteis codiciable, sin que lo descaeciessse el pundonor, pues por sabio, por galán, y por valiente,

A

cu



tuvisteis entre las Tropas  
el lugar que se les debe  
à vuestras prendas; què causa,  
què motivo, què accidente,  
tan en todo demudado,  
ò desfigurado os tiene?  
que aun yo, que tanto os amè,  
he menester las especies,  
que conserva mi cariño,  
para que à conocer llegue,  
que sois vos el que antes vi.

*Carl.* Mudanzas son de la suerte,  
que como àrbitro absoluto  
de los males, y los bienes,  
à lo que quiere no dà  
mas razon, que la que quiere.  
Servi à mi Rey con buen zelo,  
con honra, y dicha, y busquèle  
para que con su clemencia  
mis meritos atendiese.  
Esperaba en su favor  
el fruto correspondiente  
à mis trabajos, à tiempo  
que mis libres altivezes  
eligì amor por assunto  
de algunas quexas crueles,  
que contra el desembarazo,  
que mantuve cautamente,  
tenìa sin duda, y rindième  
à los dos astros celestes  
de una honestissima Dama,  
aunque con nobles parientes,  
sin mas dote, que virtud,  
belleza, y juicio; paguème  
deste caudal, que es el digno  
de que se estime, y se aprecie;  
pero como la hermosura  
su contagio es fuerza pegue,  
que es la desgracia, no ayendo,  
por el solo inconveniente  
de nuestra falta de medios,  
de que la boda se hiciesse,  
pedido licencia al Rey,  
esto bastò solamente  
para hallarle tan ayrado,  
despues tan duro, tan fuerte  
àzia mi, que abandonado  
desde entonces, ni me atiende,

ni me socorre, ni ya  
ay piedad, que del espere:  
mirad quan en breve, amigo,  
(si es que ay desventuras breves)  
os he contado mi historia,  
que si algo ay que la consuele,  
es veros à vos dichoso;  
pues entre dos que se tienen  
verdadero amor, se parten  
las penas, y los placeres.

*Zorro.* No es bueno, que en el olor  
conoci, al llegar à verte,  
que eras casado.

*Carl.* Por què?

*Zorro.* Porque los solteros huelen  
à ropa sin estrenar;  
pero un casado pobrete  
echa un tufo de escarpines,  
que no ay quien se le tolere.

*Carl.* Tan loco estàs como estabas.

*Feder.* Mucho, Carlos, me conducen  
vuestras penas; pero oy,  
que auxiliando las valientes  
Tropas Inglesas las Armas  
de Portugal, à ser vienen  
los Arbitros deste Reyno,  
castigando los rebeldes  
contra su Rey, y yo soy  
su Cabo, no creo me niegue  
nada, que le pida el Rey;  
y pues buen parage es este  
para que le hable de vos,  
mientras que sale atendedme,  
que nunca mas necesito  
vuestra amistad, y es bien mezclen  
vuestra dicha, y mi deseo  
sus comunes interesses.  
Seis años ha, que à tratar  
negocios ocultos entre  
la mayor Ciudad del Norte,  
y el emporio de Occidente,  
Londres, y Lisboa, vine  
à esta hermosa Corte, alvergue  
de innumerables Naciones,  
y Patria de varias gentes,  
boca del Indico Mar,  
pues es garganta su muelle,  
por la qual de sus riquezas



el raudal precioso bebe,  
de que son vagos conductos  
los buques de sus baxeles.  
Melancólico vivia  
en esta Ciudad, por verme  
de mis amigos distante,  
y de mi Nacion ausente;  
pues aunque mas con el gusto  
de un forastero congenie  
un País, siempre es forzoso  
ser hijo allí, y aquí huestped;  
quando un día, que à vencer  
las voladoras especies  
de una ociosa fantasía,  
que es otro elemento ardiente,  
que à sí propia se consume,  
si no ay materia en que cebe,  
sali al margen de esse vago  
Camaleon, que no tiene  
mas color, que el que le imprimen  
del ayre los accidentes,  
y dexando mi carroza  
por ir gozando igualmente  
la translacion apacible  
de un bosque, que mar parece  
de un mar, que bosque se finge,  
pues uno en ondas silvestres,  
borrafcas de hojas, y flores  
brama en remolinos verdes,  
y otro con liquidas plantas,  
que forman, y desvanecen  
las encaramadas olas,  
que claras hojas descenden  
en espesuras azules,  
selvas retrata celestes;  
al fenecer una calle,  
en donde se hizo rebelde  
la sombra contra la luz  
del Sol, que ya descaece  
despedazada en las puntas  
de unos gigantes cypreses,  
de ojos di (bien con la frase  
mis ceguedades se advierten,  
pues harto dà de ojos quien  
vè, para vèr que le cieguen)  
con una tropa de Damas,  
que por mas que las estrechen  
contra impensados encuentros

sus recitos Portugueses,  
no pudieron escusarse  
de hacer su beldad patente:  
saludèlas sin cuidado,  
porque menos se rezelen  
de curiosidad que observa,  
que de obsequio, que se atreve;  
y passando estrellas todas,  
que el Sol ahuyentando viene,  
conoci, que quiso el dia  
gozar dos amaneceres,  
pues mil Luceros se apagan  
de vèr que un Alva se enciende:  
Era la ultima de todas  
una beldad, que contiene,  
de una los rasgados ojos,  
de otra la nevada frente,  
de otra el labio de carmin,  
y de otra el cuello de nieve,  
y lo demàs de sí misma,  
pues nada se le parece  
à quien escogió de todas,  
y en todo à todas excede.  
Mirandola, quise hablarla;  
viendola, quise moverme,  
y elados impulso, y voz,  
ni me oyen, ni me obedecen;  
mas no obstante, en unos ecos,  
que los recogió el ambiente,  
como truncados suspiros,  
que à ser voz no se refuelven,  
la dixè (si es piedad, viendo,  
que con la senda no encuentre,  
guiar à un descaminado)  
sepa yo, què sitio es este,  
y por donde saldèrè del;  
à que rasgando claveles,  
me respondi: la vereda  
os llevarà de essa fuente.  
Mal podrà, la repliqué,  
pues el dia por quien crece  
la flor, se mueve el arroyo,  
y el paxaro corre alegre,  
à todos dà libertad,  
y à mi me yela, y me prende:  
Pues aguardad, replicò  
con un risueño fallero:  
Si caminante nocturno



fois, las paldas lobregueces de la noche os guiarán, que yo no es razon que enseñe à quien con sombras se gana, y con las luces se pierde. Dixo, y siguiò à las demás tan pronta, y ligeramente, que por mas que me empenè en ver què rumbo eligiesen, no las pude descubrir: Ay Carlos! el que dixere, que una vez no basta el ver para no ver muchas veces, se engaña, ò no ha visto nunca: de una vez la flecha hiere, de una vez mata el veneno, de una vez el aspid muerde, de una vez el rayo abraza, y esto de una vez sucede à Amor, que es aspid, y es flecha, veneno, y rayo vehemente. Direis aora, y todo esso, què vendrà con proponerme, que comunes nuestras penas, y nuestras dichas se mezclen? Yo os lo dirè, aunque he querido reducirme, y convencerme. Aqui, y en Londres conservo siempre estable, vivo siempre este objeto en mi memoria; por mas que variarla intente, festejando à Dorotea, Dama, aunque oy se mantiene en obsequio de la Reyna, no es posible que me esfuerze contra mi à lidiar conmigo; y pues mis fuerzas no pueden, vos, pues que fois otro yo, aveis de favorecerme, para borrar esta copia, que impressa en mi permanece; ò hemos de intentar los dos sulcar contra las corrientes el mar, penetrar sin duda el monte, los ayres leves cortar sin alas, sin luz, el abismo desprendirse, y buscar lo que no es fácil

que se halle, pues se defiende) de exquisitas diligencias, solicitudes ardientes mias, que sin descubrirla, me han dicho ya claramente, que en vano el que es infeliz fer venturoso apetece, si pugna con sus desgracias, que antes de que lidien vencen.

**Zorro.** Señor mio, aquesto para en que el empeño le cueste de mi amo un lapsis lingue de huroncito, y de alcabucte.

**Carl.** A nada avrá, Federico, que por tu amor no me arriesgue; pero me hallarás tan otro del que fui, (que esto le deben los hombres, si es virtuoso, al trato de sus mugeres) que à nada que culpa sea, solicitarè exponerme; si à servirte, y à ofrecerte mi afecto, y mi compañía, y haz por mi lo que quisieres, que yo procuro vivir como aquel que morir teme.

**Zorro.** Despues de harto de fandango predica el diablo estrecheces.

**Feder.** Ni por esso he de dexar, Carlos, de servirte.

**Carl.** Advierte, si hablas al Rey (que se acerca) de mi, que están quantos vieres de mi parte, y podrá ser le hablen, si llegan à verme.

**Feder.** Así entrarè mejor yo: Oculta beldad, què quieren de mi mis penas, si en todo quanto me adulan me mienten?

*Salen el Rey, Don Juan de Sosa, Don Pedro Mascareñas, D. Luis de Silva, y Soldados quantos pudieren.*

**Rey.** Muy buena la tarde ha estado, y la funcion.

**Pedr.** Siendo Aurora la Reyna nuestra señora, la estacion ha mejorado.

*Juani*



*Juan.* Aun el Sol en Portugal  
aprende cortesania.

*Luis.* Bonanzas estudia el día  
del Iris mas celestial.

*Rey.* La caza ; pero què veo!  
à Carlos descubro allí,  
mucho temo el frenesi  
de mi embidioso deseo:  
ay agena Serafina!

*Carl.* Veis què enterro me ha mirado?

*Feder.* Si, pero no os dè cuidado.

*Pedr.* La ocasion es peregrina,  
pues aqui Carlos està,  
de hablar por èl, si os parece.

*Juan.* Bien su virtud lo merece.

*Luis.* Y à mi cargo quedará,  
puesto que es pariente mio,  
agradecer el favor.

*Rey.* Federico, *Feder.* Gran señor.

*Rey.* Ya es esse mucho desvío,  
pues me veis, y no llegaís.

*Feder.* Mi centro son vuestros pies,  
y es de mi obsequio interès  
el ver, que menos le echais.

*Rey.* Confieffos, que divertido  
en la caza, mejor rato  
no tuve jamás.

*Carl.* Ingrato,  
señor, y desconocido  
fuera à la buena ocasion,  
que me dà vuestro placer,  
si la dexàra perder.

*Rey.* Quando salgo à diversion  
es mezclarme necedad  
negocios, ni pretensiones.

*Carl.* Siempre yerra las acciones,  
señor, la fatalidad:

tan desvalido me veo,  
que aun la ocasion oportuna  
la transforma mi fortuna  
en: *Rey.* Me pediréis empleo:  
nada ay que poderos dar.

*Juan.* Señor, si os llegò à ofender  
Carlos, mas luce el poder  
quando ay mas que perdonar.

*Luis.* Si yo he hecho algunos servicios,  
gran señor, por la Corona,  
se los cedo à su persona.

*Pedr.* Advertid, que no ay indicios,  
que vuestro rigor disculpen,  
con tan ilustre Soldado,  
y que al verle abandonado,  
es forzoso que le culpen:  
sin alentar la malicia  
no podeís desatender  
al merito, que es hacer  
de un olvido una injusticia.

*Rey.* Còmo vos me hablais así?

*Pedr.* Como soy un buen vasallo,  
y en el puesto en que me hallo,  
callar fuera yerro en mí.

*Rey.* Y en mí dar satisfaccion  
de lo que obro à nadie.

*Feder.* Yà  
conozco quan mal será  
tratada una pretension.

*Rey.* Vos pretension? què aguardais?  
que lograda la teneis.

*Feder.* Pues à mi me concedéis  
lo que à todos le negais;  
mas siendo en mí reverencia,  
Cavalleros Portugueses,  
propios vuestros intereses,  
ninguna es la diferencia:  
que à Carlos premieís, señor,  
que està à vuestros pies rendido,  
y le perdoneis os pido:

tengole amistad, y amor,  
conozco sus grandes prendas,  
porque en Londres le tratè,  
que es un buen vasallo sè,  
puestos teneis, y Encomiendas,  
con que su pobreza aguarda  
premio, y descanso de vos.

*Zorro.* Si à este se resiste, à Dios,  
bolviòse al vientre la albarda.

*Rey.* Cielos, viviendo zeloso  
dèl, pues consigue tener  
un Serafin por muger,  
à quien (hado rigoroso!)  
me inclinò; còmo he de dar  
premio à un enemigo fiero?  
mas ya el modo considero  
de conseguirle arrojar  
donde no me haga embarazo:  
Carlos, llegad, ya cesò

mi



mi enojo, ya se pasó,  
 asegúreoslo este abrazo:  
 à los míos resistir  
 pudo mi desahrimiento;  
 mas con Federico intento  
 deudor, y cortés cumplir.

*Los 3.* Todos las gracias os damos.

*Feder.* Yo, señor, por mí, y por todos.

*Zorr.* He, ya es Carlos de los Godós,  
 aprisa le pelechamos.

*Carl.* Deme vuestra Magestad  
 sus pies, que desde este día  
 desquitará una alegría  
 muchas penas.

*Rey.* Aguardad,  
 que está el perdon desayrado,  
 si desde luego embebido  
 no va en el premio debido:  
 aveis de estar embarcado  
 oy, Carlos, para marchar  
 en la nave, cuya proa  
 cortará el golfo hasta Goa:  
 Capitan sois de la Mar:  
 allí el cuidado tendreis  
 del comercio, cuyo empleo  
 en vos desde aora proveo.

*Carl.* Señor:-*Rey* No me repliqueis.

*Carl.* Bien ve vuestra Magestad  
 quan corto tiempo:-*Rey.* De nada  
 vuestra condicion se agrada:  
 no se que os diga, callad.

*Carl.* Obedeceré gustoso,  
 y abreviaré.

*Rey.* Esse es el medio  
 de que yo busque el remedio  
 para este incendio amoroso.

Venid; pero vos, señora:-  
*Salen la Reyna, y Damas.*

*Reyn.* Señor, os vengo à avisar,  
 que à un Ciervo han visto cruzar  
 nuestros Monteros, aora  
 han ido à atajarle el paso;  
 y yo, que gustosa aspiro  
 à que logreis este tiro,  
 ya que os veo por acaso  
 donde podeis, si abreviais,  
 matarle, à advertiros vengo  
 deste lance que prevengo.

*Rey.* Un nuevo placer me daís,  
 y así, no nos detengamos.

*Dama 1.* Si desta suerte corremos,  
 jamás nos opilarèmos.

*Dentr. voces.* Ataja à la selva.

*Rey, y Reyna.* Vamos. *vanse.*

*Juan.* Carlos, sea norabuena.

*Luis.* Ya veis q el Rey se os inclina. *vas.*

*Carl.* Yo le llevo à Serafina  
 un gozo con una pena.

*Pedr.* Despues iremos à veros. *vas.*

*Carl.* A todos juntos estoy  
 obligado. *vas.*

*Zorro.* Ya se ve oy  
 lo que son los Cavalleros:  
 oy le aplauden à gran prisa  
 porque hizo carne la raba,  
 y antes ninguno le hablaba  
 por juzgarle sin camisa;  
 mas tu no sigues al Rey?

*Feder.* Ay, Zorro, que en vano intento  
 vencer de mi pensamiento  
 la tyrana esquivia ley.

*Zorro.* Ajustadme essas medidas:  
 mira que se vãn.

*Feder.* Bien dices:  
 ay memorias infelices,  
 de puro halladas perdidas!  
 ò borrad esta impresion,  
 ò halle yo el norte que sigo. *vas.*

*Zorro.* Amo con tan gran ombligo,  
 y en fin Ingles de nacion,  
 no tiene en sus viruallas  
 alhajas que darne bellas,  
 pero tiene unas botellas,  
 que es un milagro chupallas. *vas.*

*Salen Dorotea en habito de Dama muy  
 vizarra, y Serafina con vestido modesto, y Isabel criada.*

*Dorot.* Oy, prima, me diò la Reyna  
 el permisso, que agradezco,  
 de venir à verte.

*Seráf.* Pagas, Dorotea, mis afectos;  
 aunque en la suma estrechez,  
 y trabajos que padezco,  
 es inutil para ti  
 el amor que te confieso.

*Dorot.* Si el Cielo permite, prima,



y tu me ayudas en ello,  
que cierta empresa amorosa  
al ultimo fin honesto  
llegue, yo ofrezco ayudarte,  
y hacer tus trabajos menos.

*Isab.* Por quanto huviesse Mondonga  
sin trazo, y sin galanteo!

*Seraf.* Empresa de amor? que dices?

*Dorot.* Ay un Ingles Cavallero  
en Lisboa, Diputado

de aquel poderoso Reyno,  
sirveme con gran fineza,  
y yo con igual le atiendo;  
si logro ser su muger,  
riqueza, y honor grango.

*Isab.* Y coche? *Dorot.* Pues quien lo duda?

*Isab.* Esse si que es casamiento,  
que boda à pie es lacayuna.

*Seraf.* Para lograr pensamientos  
decentes, y virtuosos,  
cree que no ay mayor remedio,  
que tener la devocion,  
que yo en el alma conservo  
à San Antonio de Padua,  
resigna en el tus deseos,  
y todo lo alcanzaràs.

*Isab.* Que luego salgas con esso!

*Seraf.* Para todo su divina  
proteccion experimento:  
tengole tan en el alma,  
que nada à pensar acierto  
sin el, y aun oy imagino,  
que es el dia que à mis ruegos  
ha de atender, pues mi esposo  
à hablar al Rey fue resuelto,  
y juzgo que ha de bolver  
con gusto, con honra, y premio.

*Al oido Isab.* Si al Rey tienes enemigo  
desde que en aquel suceso  
impensado te vió, como  
piensas en tal devaneo?

*Seraf.* Porque las dificultades  
son las que yo le encomiendo  
à mi Antonio, que el no sabe  
hacer milagros pequeños.

*Dorot.* Mira, que si ay ocasion,  
has de ayudar mis intentos.

*Seraf.* Como sea.

*Sale Carlos.* Amata esposa,

à darte un abrazo vengo,

y à decirte como el Rey

me acaba de dar un puesto

correspondiente à mi grado;

mas perdona si te muelo

el pesar de ser à costa

de perder tus ojos bellos

tan aprisa, que antes que

tienda la noche su ceño,

tengo de estar embarcado.

*Seraf.* Ay Carlos mio! que es esto?

pues donde vàs? *Carl.* A la India.

*Isab.* Que papagayos tendremos,

y que monos tan graciosos!

ya imagino que los veo.

*Seraf.* Ay, Carlos, que la noticia,

que me dà vida, me ha muerto!

*Dorot.* No se han de comprar sin costa

las dichas, y yo me alegro

de vuestras fortunas. *Carl.* Todas

à vuestros pies las ofrezco;

solo (ay esposa!) me duele

el ver quan sola te dexo

sin quien te sirva en mi ausencia;

mas tengo amigos, y deudos,

y los hablarè, que ya,

como à ser dichoso empiezo,

todos se me han ofrecido.

*Isab.* Reniego de todos ellos!

si solo à las conveniencias

atienden, y no al sugeto.

*Dorot.* No estar yo con Serafina

en aquesta ocasion siento,

para acompañarla.

*Carl.* Vete

(con vuestra licencia) adentro

à dar las disposiciones

de mi viage. *Seraf.* En efecto,

oy te ausentas, Carlos mio?

*Carl.* Quando vès que me enternezco;

aun sin hablarte, no aumentes

con tu voz mis sentimientos.

*Seraf.* Vamos.

*Dorot.* Yo entrarè à ayudarte.

*Isab.* A donde ay poco dinero,

y poca ropa, un viage

se dispone en un momento.

*Carl.*



*Carl.* Valgame Dios! en qué estado vivirá el hombre contento, si la que llaman fortuna se ha de comprar à este precio!

*Sate D. Juan.* Amigo, à veros venimos.

*Sale D. Luis.* Y como pariente vuestro, à daros, primo, de passo un abrazo. *Carl.* Yo le aceto; y pues el uno pariente, y otro amigo considero, en cada qual otro yo, una suplica he de haceros.

*Luis.* Decid, que yo pronto estoy.

*Juan.* Yo, amigo, os digo lo mismo.

*Carl.* Muger tengo virtuosa, pero hermosa con extremo, oy queda desamparada; pues las espaldas la buelvo, quisiera que os encargaraís de mi honor, y de su obsequio reverente.

*Juan.* Amigo, yo à esta hazana no me atrevo, que quiere considerarse, y aora apenas tengo tiempo de deciros un à Dios, que sale el Rey, y le puedo hacer falta. *Vase.*

*Carl.* A vos, Don Luis, por pariente os toca hacerlo.

*Luis.* Encargadme mil tesoros, una conquista, ò un duelo; mas no me encargueis muger, que siendo hermosa es un riesgo, de que solamente ella puede, por satisfaceros, acetar la obligacion, que se debe à sí.

*Carl.* No es esto desconfiar yo àzia ella, que la sobra su respeto, es querer à sombra vuestra el cuidado que yo llevo partir con vos.

*Luis.* Yo os lo estimo, pero en esto no convengo; que con nadie se dividen cuidados de tan gran peso;

hablad à otro, que yo estoy muy ocupado en mi empleo. *Vase.*

*Carl.* Dicen bien, ellos proceden muy cueradamente discretos: mas Don Pedro viene alli, que por prudente, y por viejo mas apropiado es.

*Sale D. Pedr.* Carlos, os vais disponiendo à la partida? *Carl.* Señor, si voy, y con un consuelo, que es el de considerar, si yo mi casa le entrego, y mi esposa à vuestro amparo, que acetaréis el empleo.

*Pedr.* Yo imagino, que no es fea Serafina. *Carl.* Es un portento de belleza, y de virtud.

*Pedr.* No era malo el devaneo en que intentabais meterme: no señor, que es mucho cuento cuidar mugeres ajenas.

*Carl.* Es de modestia un exemplo, y poco os dará que hacer.

*Pedr.* Que no consiste en su genio mi repugnancia, señor, sino en que ay unos mozelos, que à todo quanto ay se atreven, sin ver si es malo, ò si es bueno: quereis que al fin de mis dias ande cargado de azero, passeando vuestros umbrales de desfacedor de tuertos? buen disparate.

*Carl.* Advertid:-

*Pedr.* Don Carlos, no porfiemos, la muger es una alhaja, que solo la guarda el dueño, si ella quiere; si no quiere, ni los diablos del Infierno: y así, yo os vengo à ofrecer las asistencias, y medios, que sean forzosos.

*Carl.* Bastantes para mi viage tengo.

*Pedr.* Pues bien está; ved si algo en vuestra ausencia hacer puedo, menos guardar hermosuras, porque à esto no me resuelvo. *Vase.*



*Carl.* Si quiere Dios que yo lleve,  
además de los tormentos  
de una ausencia, y de una duda  
de bolver, el mas fevero,  
que es el dexar à mi esposa,  
à quien amo, y reverencio,  
sin tener à quien bolver  
los ojos, cumplase, Cielos,  
vuestra voluntad.

*Salen Federico, y Zorro.*

*Feder.* Disculpe  
no aver venido mas presto  
à despedirme de vos,  
Carlos amado, el averos  
estado sirviendo ausente  
este rato. *Carl.* Yo lo creo.

*Feder.* Ya teneis en el baxèl  
embarcado todo aquello  
que neceisais: amigo,  
alegraos, complaceros  
de lo bien que nos salid  
nuestra intencion; mas yo advierto  
muy triste vuestro semblante;  
què teneis? pues què ay de nuevo?

*Carl.* Nada, Federico. *Feder.* Y nada  
os tiene tan macilento?

*Zorro.* Si està de ausencia, no es fuerza,  
que comience à hacer pucheros?

*Feder.* Si es el dexar vuestra casa,  
y vuestra esposa, no os debo  
reprehender.

*Carl.* No era esso solo  
lo que me estava affligiendo,  
fino el vèr que tengo amigos,  
mas no amigos verdaderos,  
deudos, que no de la sangre  
lo son, fino del provecho;  
pues aviendo à unos, y à otros,  
bienes, y esposa, que dexo,  
encomendado, no ha auido  
quien atienda à ella, ni à ellos.

*Feder.* Han hecho bien, por dexar  
mas ayroso à un estrangero,  
que la amistad os le apropia,  
sin ser necesario hacernos,  
ni cargo vos de esta deuda,  
ni yo à vos ofrecimiento:  
id seguro.

*Sale Isabel.*

*Isab.* Mi ama llama.

*Carl.* Ya voy, y à vos solo os quiero  
satisfacer con deciros  
quanto en el alma agradezco  
vèr un extraño tan mio,  
quando ay propios tan agenos. *Vasí.*

*Zorro.* El hombre està espiritado  
del caso, y es un camuelo:  
dexeme à mi su muger,  
que èl la hallarà con aumentos.

*Feder.* Yo harè quanto èl me encargare.

*Zorro.* Y si no tiene mal gesto  
su esposa, que dizque es linda,  
como yo me empenè en ello,  
no solo la hallarà honrada,  
fino es con seis herederos.

*Feder.* No seas bruto.

*Zorro.* Esto es cuidarla  
sin andar en cumplimientos.

*Salé Dorot.* Mientras los dos se despiden,  
por no embarazar, me buelvo  
à esta quadra: mas què miro!

*Feder.* Dorotea? extraño encuentro!  
vos aqui?

*Dorot.* No disculpeis  
osados atrevimientos,  
dandoos por desentendido.

*Feder.* Yo de què?

*Dorot.* De entraros ciego  
à buscarme en casa donde  
por recatada lo sienta.

*Fed.* Hagamos, pues se ha engañado, *ap.*  
la casualidad misterio;  
pues donde, hermosa homicida,  
iràn del Sol los reflexos,  
que amante Clieie no vaya  
sus esplendores siguiendo?

*Dorot.* Veis si yo lo adivinè?

*Zorro.* A ella se le cayen los huesos  
de confiada.

*Dorot.* Idos, idos.

*Feder.* Perdonad, que yo no arriesgo  
la ocasion que:-

*Salé Serafina.* Dorotea?

*Dorot.* Serafina, à què buen tiempo  
has llegado! esse que miras  
es el Ingles Cavallero,

B

que



que tras su amante pasión  
entró à buscarme aquí dentro:  
finge, que estoy enojada  
con él por aqueste exceso,  
y quedate à despedirle,  
à su respuesta atendiendo,  
para conocer así  
si es su amor segun yo pienso.

*Quedase al paño Dorotea.*

*Seraf.* Cree que le reñiré  
su arrojó.

*Dorot.* Oculta me quedo  
de esta cortina,

*Seraf.* Pudierais  
tener mas advertimiento,  
Cavallero: mas qué miro!

*Feder.* Yo, señora: mas qué veo!

*Seraf.* Toda me ha cubierto un pasmo.

*Feder.* Todo me ha embargado un yelo.

*Seraf.* No es aquel hombre que vi  
del bosque en el verde seno?

*Feder.* No es la beldad, que perdida  
la idolatro, y no la encuentro?

*Ser f.* Puede aver, Cielos, mas pena!

*Fed r.* Puede aver mas dicha, Cielos!

*Dorot.* De qué será de lo que ambos  
han quedado tan suspensos?

*Zorro.* De ver à los dos abortos,  
tambien yo estoy boquiabierto.

*Seraf.* Si en busca de una hermosura,  
que yo de huespeda tengo,  
entraís aquí, ella me ha dicho,  
que os despida, y con despego,  
y así obedecidla.

*Feder.* Que ando  
en busca de una os confieso,  
que me robó el corazón,  
mas con distintos extremos:  
si por la que habláis me arrojo,  
por effotra me suspendo,  
que quien halla un bien perdido,  
no halla de dextarle medio.

*Dorot.* Valgame el Cielo! qué escucho?

*Seraf.* Esta frase no penetra,  
solo os digo os ausenteis,  
antes que el enojo fiero  
de mi colera, y mi saña:--

*Sale Carl.* Qué es esto que estoy oyendo!

Serafina, cómo tratás

así à quien tanto debemos?

*Isab.* Mi ama enojada? mas tate,  
no es aqueite el del passeo?

*Seraf.* Este hombre, que sin motivo  
se entró aquí:--

*Carl.* Tén el acento,  
que el que vés es Federico,  
à quien vida, honor, y puesto  
le ha debido mi amidad:  
él viene à favorecernos,  
y no es razon que le trates,  
esposa, con esse ceño.

*Feder.* Que esta es la muger de Carlos?  
ò nunca (ay de mí!) à saberlo  
llegasse!

*Zorro.* Toma si purga  
el demonio del enredo.

*Seraf.* Señor, perdonad si os pude  
tratar mal sin conoceros.

*Sale Dorot.* Un etna llevo en el alma:  
Serafina, yo me ausento.

*Seraf.* Tanta prisa? *Dorot.* Es hora ya.

*Feder.* Pues yo os avré de ir sirviendo.

*Dorot.* No es necesario; à Dios, prima.

*Zorro.* Todos se tratan de negros.

*Dorot.* Baxa conmigo, Isabél.

*Isab.* Toma el brazo, y vé con tiento,

*Feder.* Carlos, id asegurado  
de que si tuve primero  
razon de aver ofrecido  
asistir fino, y atento,  
y puntual vuestra casa;  
oy el motivo creciendo,  
à tus puertas estaré  
obsequioso, y pronto, à efecto  
de hacer merito, y vencer  
enojos que experimento,  
sin motivo, en vuestra esposa.

*Carl.* Eso fue no conoceros.

*Zorro.* Si, que si nos conociera,  
él nos diera con un leño.

*Feder.* A Dios. *Carl.* A Dios,

*Feder.* Vos, señora,  
tenedme desde oy por vuestro.

*Seraf.* El Cielo os guarde.

*Carl.* Es posible,  
que tan extraño tu genio



hable así, sin conocer  
con quien habla?

*Seraf.* Y què tenemos,  
si yo no le conocía?

*Carl.* Pues sabe, que amigos, deudos,  
y todos se me han negado  
à tu asistencia, y manejo  
de mi casa, menos este.

*Seraf.* Pues yo à este, ni à nadie aceto;  
y si estas lagrimas mías,  
que en el instante, mi dueño,  
en que te vàs à partir,  
de amor, y ternura vierto,  
merecen algo contigo,  
solo, mi Carlos, te ruego,  
dexes tu casa, y tu honor  
al encargo de un sugeto,  
que dentro della le tienes,  
y ha de cuidar mejor desso.

*Carl.* Y quien es?

*Corre una cortina, y descubre un Retrato de San Antonio de Padua sobre una mesa, como de bulto, que será un hombre, ò una muger, con habito, libro, Niño, y azucenas.*

*Seraf.* Este Santo

Portuguès, este Lucero  
de la Iglesia, este milagro  
de los hombres, y este espejo  
de las virtudes, que sè,  
que obrará bien, y partiendo  
seguro en su confianza,  
ambos ventura tendremos.

*Carl.* Muger, què has dicho? que no  
sè què interior movimiento  
me arrastra en tu voz, que todos  
los espacios me has abierto  
del alivio que ignoraba:  
has dicho bien, yo resuelvo  
fiarme dèl: Antonio mio,  
estas llaves os entrego  
de mi casa, y de mi honra:  
veamos, Serafico objeto  
de la fè de entrambos, como  
cumplis el encargo nuestro;  
y quando todos me dexan,  
y por amigo, y por deudo  
os elijo, como usais

la amistad, y el parentesco.

*Seraf.* Ahora si, que eres mi esposo,  
ahora si, que firme creo,  
que te he de bolver à vèr  
de honor, y de bienes lleno.

*Carl.* Y yo à ti muy venturosa: *Clarín.*

Mas ya del clarín los ecos  
la seña hacen de embarcar:  
dame el abrazo postrero.

*Seraf.* Tomale, y con èl el alma.

*Carl.* Buen asistente te dexo.

*Seraf.* No me dexaré vèr de otro.

*Carl.* A Dios, mi esposa.

*Seraf.* A Dios, dueño  
del alma.

*Clarín.*

*Carl.* O voces, què bien  
sois de bronce, pretendiendo  
me aparte de lo que adoro!

*Seraf.* Si es fuerza, en què me detengo?  
à Dios.

*Carl.* A Dios; y tu, Antonio,  
ya vès, que quanto poseo,  
y quanto valgo, te fio,  
como lo guardas verèmos.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen la Reyna, Dorotea, y las Damas.*

*Reyna.* Estos los motivos son  
del aver determinado,  
que à esta casa, que una puerta  
comunica con mi quarto,  
y la otra sale àzia el muelle,  
venga à vivir en mi amparo  
Serafina, sin que crea,  
que es del incendio en que ardo  
interès tenerla cerca  
para zelar mis agravios,  
fino es por el de atenderla.

*Dorot.* Tan públicos han llegado  
à ser los finos excessos  
de su Magestad?

*Reyna.* Mas baxo,  
que no quiero que se hagan  
patentes los defacatos,  
que acusando mi paciencia,  
tolera mi desengaño;



y así, por disimular  
mi pena, ola, cantad algo.

*Dama 1.* Vaya el tono de la moda.

*Damas.* Qual?

*Dama 1.* El que acaba en el quatro.

*Reyna.* Así apurará mi pena.

*Dorot.* Buen modo es de averiguarlo.

*A 4.* Quien fie de Amor,  
cuidado, cuidado,  
que no ay que fiar  
de gozo que es pena,  
dulzura que es ira,  
traycion que es alhago.

*Salen Serafina, y Isabél.*

*Seraf.* Dadme vuestros Reales pies.

*Reyna.* Serafina, alza à mis brazos:  
cómo en el nuevo hospedage  
te vi? *Seraf.* Como à quien del caos  
de su miseria le saca

Artifice Soberano,  
para formarle de nuevo,  
rudo tronco, tosco barro,  
que debe el sèr à quien muestra  
su primor en su contacto.

*Isab.* Con humos ya de Mondonga,  
me podrá sufrir el diablo?

*Las Damas.* Isabél. *Isab.* Digan ustedes,  
hevo el pecho bien sacado,  
y bien àzia atrás los codos?

*Dama 2.* El talle tuyo es un pasmo.

*Isab.* Pues seis cordones he roto,  
y aun le tengo tan holgado  
de guias, que no me aflige,  
porque estoy:-

*Las Damas.* Qué? *Isab.* Rebentando.

*Reyna.* No solo à darte el alivio  
de que se te hagan los gastos,  
que necesites, mandè  
te traxessen à Palacio,  
sino à fin de ser yo propia  
de ti, y tu casa el resguardo.

*Dorot.* Mucho à la Reyna le debes.

*Seraf.* Con toda el alma lo pago:  
mas, señora, solamente  
ay en lo ultimo un reparo.

*Reyna.* Y qual es?

*Seraf.* Que no quisiera  
agraviar à quien fiado

tengo mi casa, y mi honor,  
dandole para este cargo  
compañia; pues aunque es  
la vuestra de aprecio tanto,  
no es de menos consecuencia  
el favor de que me valgo.

*Reyna.* Si esto por el Rey lo dice,  
ignominia es escucharlo.

*Dorot.* Perdoname, Serafina,  
si te digo quan extraño  
modo de hablar es el tuyo,  
buelve en ti, que yo no hallo  
proteccion, que igualar pueda  
à un favor tan sublimado.

*Seraf.* Sè muy bien lo que me digo,  
y del que yo he echado mano  
merece todo el afecto  
el amor; y aun si me alargo,  
el obsequio de la Reyna,  
pues es:- *Reyn.* En ira me abraço:  
no profigas, que me cansan  
argumentos escusados;  
feguidme cantando todas.

*Seraf.* Si me ois:-

*Reyna.* Ya he oido harto.

*Dorot.* Qué necia has andado, prima!

*Seraf.* Es cierto, que tu has andado  
muy discreta.

*Dorot.* Con los Reyes  
lo seguro es adularlos.

*Seraf.* Como en Palacios jamás  
he vivido, no he alcanzado  
la gracia de mentir bien.

*Reyna.* Vamos, Dorotea.

*Dorot. y Damas.* Vamos.

*Cantan à 4.* Cuidado, cuidado,  
que no ay que fiar  
de gozo, que es pena,  
dulzura, que es ira,  
traycion, que es alhago.

*Seraf.* Quien me sacò, Isabél mia,  
de aquel mi retiro amado,  
adonde me hicieron quieta  
compañia mis trabajos?  
Sin toda esta ostimacion  
lograba el mayor descanso,  
que penas, que no ven otros,  
se pasan sin embarazo;

sola



sola estaba, pero sola  
he visto, no sin milagro,  
quan bien mi glorioso Antonio  
ha cumplido con los cargos  
de mi socorro, y defensa,  
porque nada me ha faltado;  
y apenas mezclar se quieren  
medios en mi auxilio humanos,  
han empezado las penas,  
los sustos, los sobrefaltos;  
no, Patron amante mio,  
con nadie mi amistad parto,  
solo te quiero, y sin quejas,  
que en mi amor fueran agravios.

*Isab.* Tu haces bien; pero, señora,  
lo que hasta aora nos dió el Santo,  
es con la continua olla  
el pan nuestro cotidiano.  
Si la Reyna nos asiste,  
avrà guantes, avrà lazos,  
y en guardapiés azules  
farfalaes escarolados:  
después de llena la tripa  
entra bien el moño alto,  
sin que se enoje por esto  
nuestro Protector sagrado,  
que muchas le hacen novenas,  
y le van alborotando,  
la Iglesia con muchos tufos,  
mucha folla, mucho raso,  
mucho escote, y fueren dar,  
mas que devoción, enfado.

*Seraf.* Ni à ti te toca, ni à mi  
reformar los cortesanos  
abusos, que indiferentes  
los suele hacer el ornato  
preciso à la dignidad  
de quien le es comun usarlos:  
à ellos toca distinguir  
entre lo bueno, y lo malo  
la intencion con que los usan,  
y otra vez no abras los labios  
delante de mi à essas necias  
murmuraciones.

*Isab.* Buen tajo:  
con essas palabras tuyas  
ya se me ha descalabrado  
la maldita lengua mia;

y así, à otros discursos passo:  
Federico, por servirte,  
saca la lengua de un palmo.

*Seraf.* El corresponde leal  
à la amistad de mi Carlos.

*Isab.* El Rey de amores està  
por tu sol desvencijado.

*Seraf.* No atiende bien al honor  
de tan deciente vasallo.

*Isab.* Después que mi amo se fue,  
no te ve ningun fidalgo.

*Seraf.* Veame Dios, que otros ojos  
no merecen mi reparo.

*Isab.* Otra cosa à decir iba,  
mas la lengua me atenizo.

*Seraf.* Dila. *Isab.* Es darte pesadumbre.

*Seraf.* Pues con esto tendré algo  
que ofrecer à Dios, que todo  
no ha de ser gustos. *Isab.* Andallo;  
pues què será, que después  
de estàr en Goa mi amo,  
passado su amor por agua,  
en no escribir se ha estrellado  
mas que la primera carta,  
y hechos tortilla los calcos  
nuestros, en ajo comino  
nuestras mexillas bañamos?

*Seraf.* Què ha de ser, Isabel mia?  
serà estàr muy ocupado,  
ò serà no merecer *Llorar.*  
su memoria mis pecados,  
que yo de quien sè que vive  
tan amante, tan christiano,  
à su obligacion atento,  
à juzgar no me adlanto  
otra cosa: perderàse,  
como el camino es tan largo,  
las cartas.

*Sale Zorro con una carta en la mano.*

*Zorro.* Buena es la industria,  
si no me atiestan à palos;  
pues fingiendo el amo mio,  
que es esta carta que traygo  
de Carlos para su esposa,  
la encaxa así de foslayo  
su atrevido pensamiento:  
dadle à besar de un zapato  
la minifisima suela



à un chiquísimo lacayo  
del humildísimo dueño,  
que el terribilísimo alabastro  
besa atentísimamente  
de esos blanquísimos ampos.

*Isab.* Qué necisísimo animal!  
qué indecentísimo trasto!

*Zorro.* Qué afeytadísima dama!

*Isab.* Qué borrachísimo diablo!

*Seraf.* Pues qué quiere Federico?

*Zorro.* Me manda esta carta daros,  
y que la entregue sin falta  
en vuestra mano, tras mano,  
trastràs, y porta.

*Seraf.* Estáis loco?

*Zorro.* Así dicen los muchachos:

de Don Carlos vuestro esposo

es, y un harriero la traxo

de Goa, que trae de allá

azufayfas, y garbanzos

para el Rey cada seis días

en tres borricos, y un asno.

*Seraf.* Cada seis días de Goa?

*Zorro.* Me engañè, cada seis años.

*Seraf.* Qué alhaja correspondiente  
te diera yo:— *Zorro.* Guarda Pablo.

*Seraf.* A la prenda que me dàs?

*Zorro.* Un garrote de à tres palmos.

*Seraf.* Yo quiero abrirla.

*Zorro.* Esperad:

si la vè, y me estoy parado,

se descubre este pastel,

y me empenca como cardo

del harriero que la truxo.

*Seraf.* El Capitan de la Nao

diràs. *Zorro.* Esse mesmo supe,

(yo no sè lo que me hablo)

que te trae en un caxon:—

*Isab.* Xicaras, dulces, ù barros.

*Zorro.* No sino un colete de ante,

y unos calzones de paño,

seis varas de agua de fresas,

y una zumbre de hilo blanco.

*Seraf.* Dexame vèr esta carta,

y no seas disparatado,

que mi impaciente cariño

me riñe lo que dilato

besar de Carlos la letra.

*Al quererla leer sale el Rey.*

*Rey.* Qué felicísimo acaso!

Serafina? *Seraf.* Gran señor?

*Zorr.* Aora es bien que escurramos, vaf.

*Rey.* Vengo de dar à la Reyna

mil gracias de colocaros

cerca de si, (el alma miente)

à tiempo que lastimado

de vuestra poca fortuna,

en una nueva que à darnos

vino un Gentil-hombre nuestro,

que aora se ha desembarcado

de Goa, y trayendome un pliego

para mi, que le diò Carlos,

no trae cartas para vos.

*Seraf.* Señor, no me dà cuidado,

por otra mano vendrán.

*Rey.* Dificultoso lo hallo;

pues lo que este me asegura

de su vida, y de su trato,

es, que vuestro esposo està,

ù ocioso, ò mal ocupado,

sin que se acuerde de vos.

Si no dispone este agravio

su pecho à satisfacerse,

no es de mi amor buen presagio,

*Seraf.* Esse hombre se engaña, ò miente,

señor, ò es un declarado

enemigo de mi esposo,

que en su proceder hi algo,

y virtuoso no cabe.

*Isab.* Con mas barbas que un zamarro;

el tal Rey es chismoso:

qué bofeton tan bien dado!

*Rey.* Pues qué serà no escriviros

en tres años continuados?

*Seraf.* No aver tenido ocasion.

*Rey.* Pues cinco Flotas llegaron

con quien pudo.

*Seraf.* Quando veo,

que el honor apretais tanto

de mi esposo, pues no es facil,

sin averle abandonado,

faltarme à mi, carta suya

es esta.

*Rey.* Si aun no entregados

los pliegos, solo yo el mio

he abierto, quien os la traxo?

*Seraf.*



Seraf. No falta.

Rey. No puede ser:

dadme la. Seraf. Señor, extraño querais saber los secretos entre dos enamorados.

Rey. Tambien tengo esposa yo; y así, para recatarlo, que puede traer, que en mí no esté muy asegurado?

Seraf. Nada, señor: esta es, y ved, que en ella os alargó la mitad del corazón.

Isab. Avrá el demonio inventado Rey mas curioso!

Rey. Qué he visto! de iras, y celos me abraço.

Seraf. Qué traerá esta carta, Cielos, que la ve el Rey con tal pánico, y tal enojo?

Lee el Rey. Aunque falte á la fe que professamos vuestro esposo, y yo, y la justa veneracion que os consagro, yo muero por vos, hermosa Serafina; y pues causaron vuestros luceros la ruina, no culpen ver el estrago: Quien este papel os dió?

Seraf. Gran señor:-

Rey. Habladme claro.

Seraf. Pues qué incluye:-

Rey. Furias vierto!

Seraf. Esta carta:- Rey. Etnas exalo!

Seraf. Qué al verla pudo:-

Rey. Es posible:- Seraf. Alterar:-

Rey. Que ay quien olado:-

Seraf. Vuestro semblante:-

Rey. Se atreven:- Seraf. Qué yo:-

Rey. A respo tan alto:

Seraf. No acierto á dar en lo que es.

Al paño la Reyna.

Reyn. Qué es esto que estoy mirando!

Rey. Pues porque quando os venero, y solo en mí reformaron los afectos con que os miro, los respetos con que os amo, veais quanta permission me dá de poder hablaros

libremente este papel, tomadle, y vedle despaño.

vase.

Seraf. Si haré confusa, y turbada.

Sale la Reyna, y la quita el papel.

Reyn. No harás, que yo lo embarazo,

Isab. A Palacio nos traxeron los demouios á enredarnos.

Reyn. Puede aver mayor traycion?

puede aver mas declarado agravio mio? el Rey vierte á la pluma desde el labio su ciega pasión, la letra mintiendo, y disimulando por recatalla. Seraf. Señora,

facadme de tal encanto:

Qué dice el dueño que adoro, y entre penas idolatro, en esse pliego?

Reyna. Villana,

cómo hablas así? acabaron de arruinar el juicio tuyo tus locos entusiasmos?

Es esta la virtud tuya?

es aqueste tu recato,

hipocrita, mal nacida?

agradece que no arranco

del aleve pecho tuyo,

corazon en que han fraguado

tus indignos pensamientos,

ciegamente temerarios,

un deshonor de tu esposo,

de tu sangre un hecho baxo,

de mi grandeza una injuria,

de mi indignacion un rayo;

mas aun no lo creo, aun quiero

verlo, leerlo, y dudarlo

hasta averiguarlo bien,

convertido, mientras tanto,

el hospedage en prision,

hasta que ya declarado

tu delirio, satisfagas

mandandote hacer pedazos. vase.

Isab. Es cierto que la debemos estimar el agasajo.

Seraf. Isabel, yo estoy sin vida; que es lo que me está pasando?

Isab. Lo que no me passa á mi, porque no puedo tragallo.



*Salen Federico, y Zorro.*

*Feder.* Con que la diste el papel?

*Zorro.* Como dos, y dos son quatro.

*Seráf.* Puede haver:- mas Federico, estimo que ayais llegado.

*Feder.* Albricias, amor, que viendo mi papel, no la enojaron mis ternezas.

*Seráf.* Quien os dió aquel pliego, que el criado vuestro me traxo? *Feder.* No sé; solo sé, que le dictaron las ansias del que os venera finalmente, aunque saltando à la ley de Cavallero, al fueto de cortesano, à la obligacion de amigo, y à todo por adoraros.

*Seráf.* Tambien de Carlos quexoso estais vos? tan desgraciado es, que hasta vos le faltais? pues què culpa es estimarnos uno à otro, y con la ley cumplir de buenos casados, para que el Rey se me irrite, la Reyna esté amenazando mi vida, y hasta vos propio os mostreis nuestro contrario?

*Feder.* Eso es ya de otra materia, lo que decis no lo alcanzo.

*Zorro.* Aqui ay alguna empanada de embustes salpimentados.

*Seráf.* Sin poder tener lugar de ver yo el pliego de Carlos, el Rey le leyó, y le abrió.

*Zorro.* Jesus, què carabinazo!

*Feder.* Què dices? ay tal error!

*Isab.* Y aun esso no fue lo malo, sino es que tambien la Reyna.

*Feder.* Puede aver mas desdichado lance, ni mas infeliz hambre! mas de què me espanto, si es hidra una culpa, y brota de un error muchos fracasos: forzoso es, que esto se enmiende; ya es preciso hablarla claro, ya es justo perderlo todo, caygan sobre mi los rayos,

y no un engaño aventure su opinion.

*Seráf.* Què estais dudando?

*Feder.* Tanto, que no sé, señora, por donde empieze à explicallo; mas toda la culpa es mia, soy aleve, soy ingrato, soy imprudente, soy necio; y por acabar de daros mis señas, soy enemigo con semblante de aliado. Ya os acordareis, que os vi por accidente en el campo, y à las orillas del mar vine à padecer naufragio: quedè loco, quedè ciego, porque quedè enamorado: desde entonces os busqué tan sin poder desecharos de mi amante fantasia, que aun oy lo pretendo en vano. Quando os hallè, os hallè agena; y lo que mas lamentaron mis ansias, prenda divina, de un amigo: (ò nunca el hado vuestros ojos concediera al que era culpa mirarlos!)

Quiseme: vencer à mi, no pude, proseguí falso; y despues de que en batalla campal opuestos lidiaron confianza, y amistad, respeto, temor, y garbo con mi amor, èl pudo solo, ò vencerlos, ò anegarlos, de fuerte, que la victoria mis ceguedades cantaron; y reduciendo à un papel mi delito, imaginando, que al descubierto seria, sin verle menospreciado, fingi, que de vuestro esposo era una carta. *Isab.* Zapato.

*Feder.* Y esse ha sido:-

*Seráf.* Ay de mi triste!

*Feder.* La que los Reyes hallaron en vuestras manos, y vieron.

*Seráf.* Del pecho sobrefaltado



romper quiere el corazon  
à latidos el espacio.

Feder. Ved si puede haver mas culpa  
en mi: mas aleve trato,  
ni mayor desgracia en vos.

Seraf. Un erna de iras exalo.

Feder. Os vais?

Seraf. Os reprehendo asì,  
pues ya estais vos confesando  
vuestro error arrepentido.

Feder. Con que estarè perdonado?

Seraf. Si, como no me veais  
nunca. Feder. No podrè lograrlo.

Seraf. Vos estais sin vos?

Feder. Es cierto,  
sin mi estoy, que os idolatro,  
y vivo en vos.

Seraf. Yo sabrè,  
con huiros, refrenaros.

Feder. Yo, con seguiros, perderos.

Seraf. Mi Divino Antonio amado,  
favoreceme. *vase.*

Feder. Ay de mi!

Isab. y Zorro. Què es esto?

Feder. Que tropezando  
en el ayre, en cuya esfera  
los soplos se congelaron,  
parece que brazo, y planta  
se me pafman, y un peñasco  
de las nubes desprendido,  
del Orbe precipitado  
se desgaja sobre mi:  
ay infeliz! que no basto  
à resistir tanto peso,  
que me ahogo.

Zorro. Estàs borracho?  
de quien huyes?

Feder. Que me ahogo,  
que me yelo, que me abrafo.

Isab. Si arde, y si yela, tu eres  
el zorro, y èl es el caldo.

Feder. Ay de mi! que no sè donde  
este terror, este espanto,  
este frenesi me lleva,  
para respirar buscando  
toda la esfera del viento,  
si para un suspiro ay hartos. *vase.*

Zorro. Bolviòse de amores loco.

Isab. Como tu por mi, bellaco.

Zorro. Si, porque si hago extremos,  
seràn en tu rostro lacio  
bofetadas encendidas,  
mogicones abrasados.

Isab. Mal tabardillo te dè  
antes, picaro lacayo,  
que tal emprehendas.

Zorro. Ya en mi  
la calentura và entrando,  
y estos son los accidentes.

Isab. Ay Jesus mi moño cairo,  
que me le aja.

Zorro. Es, que de amor  
soy visubio empanzoñado.

Isab. Y yo una serpiente cruda  
para matarte à porrazos.

Vanse, y salen Don Luis, Don Pe-  
dro, y Don Juan.

Luis. Tan digno premio de vos,  
aunque es memoria del Rey,  
solo es cumplir con la ley.

Pedr. Amigos, bien sabe Dios,  
que estando viejo, y cansado,  
mejor pusiera la proa,  
que al Virreynato de Goa,  
à otro mas desocupado,  
y mas quieto empleo aqui;  
pero es quexarse de vicio  
querer honor, y exercicio  
como mas me agrada à mi.

Juan. A Carlos vereis allà,  
y aun le tomareis la cuenta  
de su cargo.

Luis. En lo que intenta  
el Rey, malas señas dà:  
tengo punto, y soy pariente  
de Carlos, y ya se inclina  
su amor tanto à Serafina,  
que hace el delirio patente  
de una necia pafsion loca,  
y es fuerza que me proyoque  
vèr, que nada que me toque  
pueda andar de boca en boca;  
pues parece que es su intento  
sacar à Carlos culpado,  
por tenerle desterrado,  
siendo vos el instrumento



de que pierda à Portugal.

*Pedr.* Despacio, señor Don Luis,  
soy hombre que presumís,  
que à nadie pienle hacer mal?  
Si es que esse su intento es,  
yo soy, sabiendo que yerra,  
quien al juicio de la tierra  
atiende, y no al de despues:  
no me querrè yo incluir  
en tan misero lugar,  
que aunque me manden soltar,  
no aya forma de salir.

*Juan.* El Rey viene.

*Luis.* Yo me ausento,  
mañana os verè despacio. *vase.*

*Pedr.* Temprano estarè en Palacio.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Sin juicio, y sin alma aliento!  
despejad, Don Juan.

*Pedr.* Señor:--

*Rey.* A solas os quiero hablar,  
porque así se han de tratar  
secretos de un superior.

*Pedr.* Es una Deidad un Rey,  
y en tan alto magisterio,  
no ay discurso sin misterio,  
como ni paxion con ley.

*Rey.* Pues de mi soberania,  
y agrado, à todo despecho,  
tyrano el amor me ha hecho,  
suya es la accion, que no es mia;  
mi Virrey os nombrè ya  
de Goa. *Pedr.* El decreto ví.

*Rey.* Bien me servirèis alli.

*Pedr.* El suceso lo dirà.

*Rey.* Tengo de vuestro talento,  
y vuestro honor confianza.

*Pedr.* Firmeza, señor, alcanza  
un hierro à pesar del viento  
en la tierra, no le mueve,  
ponenle al ayre que corre  
en la altura de una torre,  
y grra al soplo mas leve,  
Sepa vuestra Magestad,  
que no se prueba una hechura  
fino es quando està en la altura  
del puesto, ò la dignidad:  
de mí os juro, que no sè,

como hasta aora no he subido,  
quando me viere aplaudido,  
si me desvanecere;  
y de confianza hinchado,  
ò por no buenos vecinos,  
harè tales desatinos,  
que buelva capitulado:  
digofelo deste modo  
porque esto lo estorve acà,  
no lo yerre todo allà,  
y en tierra demos con todo.

*Rey.* Quien esso sabe decir,  
essotro no fabrà errar:  
Vos vais à capitular,  
à prender, y à perseguir  
à Carlos como à traydor  
contra mi Estado, y Corona:  
esto importa à mi persona.

*Pedr.* Y por què causa, señor?

*Rey.* No os toca el averigualla.

*Pedr.* Pues còmo he de obedecella?

*Rey.* Yo os lo ordeno, que sè della.

*Pedr.* Pues vos podeis castigalla.

*Rey.* Y vos por que no?

*Pedr.* Porque,  
no declarando el exceso,  
mal podrè formar processo  
del delito que no sè.

*Rey.* Tengole yo substanciado.

*Pedr.* Para vos ya ha delinquido.

*Rey.* Pues castigadle.

*Pedr.* No ha sido  
por mi Tribunal juzgado;  
y es, señor, contra la ley  
trocar la comun accion,  
baxando la apelacion  
al vassallo desde el Rey:  
Vos, que sabeis su delito,  
le prended, le perseguid,  
y la causa concludid,  
que yo cuidar sollicito  
de lo que empezare yo,  
y Dios que lo siga quiera  
en justicia, y de manera,  
que no lo yerre; esso no,  
quererme en esso incluir,  
cargo es de capitular  
un año antes de empezar;

pues



pues quantos avrà al salir?

Rey. Decis bien, acá os daré causas, y ordenes.

Pedr. Veremos,

y las obedeceremos,  
o à ellas representare,  
que vos quereis lo mas justo.

Rey. No por esso obrareis mal,  
que ojalà, que en Portugal  
no hiciesen tantos mi gusto;  
à Dios.

Pedr. Entereza tanta  
es por ser vuestro segundo  
señor en el otro mundo,  
y este otro mundo me espanta;  
perdonad si es que mi zelo  
à vos, y à mi atiende.

Rey. Eltoy

satisfecho, y vuestro soy.

Pedr. Dilateos la vida el Cielo. *vase.*

Rey. Para què, si mientras tengo  
rendida, y enagenada  
la libertad, vivo solo  
à merced de quien me mata.  
En mano de Serafina  
un papel?

Al. paño Seraf. La noche baxa,  
y es hora de que à la Reyna  
asista, porque no haga  
mi retiro consecuencia  
à la presuncion villana  
del papel que diò motivo  
à que su enojo explicara.

Rey. Venerar yo à Serafina  
como à Deidad soberana,  
no atreverme à su respeto,  
viendo que à otro la puerta abra  
su facilidad!

Seraf. Què escucho!

Rey. Es cobardia, pues dama,  
que oye agenos rendimientos,  
quando los mios desayra,  
no debe culpar violencias  
la vez que executa infamias;  
y para que no embaraze  
con su venida mi instancia,  
yo à Carlos perseguirè  
por los cargos que se tratan

contra el; y hallando motivo,  
yo harè que muera.

Sale Seraf. Y què causa,  
para ser el infelice,  
es el ser yo desgraciada?

Rey. Vos la sabeis.

Seraf. Osadías,

que se ignoran, y se atajan,  
sabiendolas, no son culpa:  
conmigo el papel hablaba,  
pero le tomè creyendo,  
que de mi esposo era carta.

Rey. Quien os la diò? Seraf. No lo sè.

Rey. Pues ya os arguyo culpada,  
que està incluída en la culpa  
quien calla las circunstancias.

Seraf. Vos sabeis quien soy.

Rey. Tambien

sè lo que padece el alma;  
y pues noche, que dudosa  
tiende ya sus nieblas pardas,  
y soledad, me combidan  
à que asì me satisfaga,  
yo he de lograr un deseo,  
que facilita, y allana  
tu proceder.

Seraf. Pues Rey mio,  
mi Señor, Dueño, y Monarca;  
asì se trata el honor  
de un buen vasallo que os ama?

Rey. Esto ha de ser.

Seraf. Advertid:-

Rey. Ya no debo advertir nada.

Seraf. Darè voces. Rey. Este lienzo  
està aqui para atajarlas.

Seraf. Como me podrè librar,  
señor?

Rey. No atiende à tus ansias.

Seraf. Sois injusto. Rey. Soy amante.

Seraf. Sois cruel. Rey. Tu eres ingrata.

Seraf. No ha de haver medio?

Rey. Solo uno,

y es, que me dè la palabra  
de ser mia.

Seraf. Pues dad tiempo  
de poder considerarla:  
libreme aora yo, que luego  
yo burlarè su amenaza.



*Rey.* Qué tiempo? *Seraf.* Solo tres dias.

*Rey.* Pues en estos resguardada has de estar, sin que hacer fuga puedas; y si en ellos tratas de premiar mi amor, tu esposo verás libre, à ti premiada, y tu casa enriquecida; pero si no, mi venganza, o mi ceguedad, por fuerza verás, que tus brazos gana, quita à tu esposo la vida, y te destruye tu casa.

*Seraf.* Tanto puede una pasión?

*Rey.* Frenesi, locura, rabia, de amor, y zelos dirás.

*Seraf.* Pues dexadme, porque vaya à pensar en ello.

*Rey.* Y cómo?

*Seraf.* Qué se yo, determinada à lo que luego vereis.

*Rey.* Puede quedarme esperanza?

*Seraf.* Eso era ya responderos, y aun los tres dias nos faltan.

*Rey.* Has dicho bien, libre estás.

*Seraf.* Ay de mí! que de asustada, y de oprimida, no sé qué he dicho: el Cielo me valga! *vaf.*

*Rey.* Bolvióse à entrar en su quarto?

no lo sé, pues declarada la noche ya con las sombras, los objetos embaraza:  
*Serafina.*

*Saliendo la Reyna.* Qué oygo, Cielos!

*Rey.* Dueño mio, pues dilatas el premio à mi amor tres dias, concedeme por fianza de tu promesa tus brazos.

*Reyna.* Ay osadía mas rara!

*Salen Federico, y Zorro.*

*Zorro.* Hasta aquí te entras, señor?

*Feder.* Si à Serafina indignada tengo, qué culpas arrojo, que ni oye, ve, ni repara?

*Sale Dorotea.* A saber de Serafina voy, porque está retirada.

*Rey.* No respondes?

*Reyna.* Quiera el Cielo, que sepa fingir el habla.

*Feder.* Bulto de muger distingó.

*Zorro.* Pues el Moro está en campaña, acomete.

*Feder.* Serafina.

*Dorot.* Qué oygo! no es esta voz vaga de Federico?

*Feder.* Aún te duran las iras con quien te ama?

*Dorotea.* Aún prosigue en adorar à Serafina, y me engaña.

*Rey.* Dexame celebrar loco de amor, fortuna tan alta.

*Reyna.* Pues he de negar los brazos à quien tan fino idolatra?

no era razon. *Rey.* Soy tu esclavo.  
*Reyna.* Yo tu amante: Celia, Laura, luces aprisa.

*Sale Dama 1.* Aquí están.

*Rey.* Qué es esto que por mí passa?

*Reyn.* Qué ha de ser? pues dar los brazos à vuestra esposa os espanta?

*Rey.* Sin alma estoy! Federico, qué haceis aquí?

*Feder.* A hablar entraba con vuestra Alteza, y sin luz me perdí por estas salas.

*Rey.* Y vos? *Dorot.* Con la Reyna vengo.

*Zorro.* Que à mi me pregunte falta, qué hago aquí, que yo me turbe, y que me mate à patadas.

*Rey.* Gran señora, estoy perdido: no un yerro, no una ignorancia à vuestro ceño:— *Reyn.* Yo ceño? de qué? pues tengo yo causa? antes debo agradecer.

ver en vos tan nunca usada fineza, como buscarme à tomarme por fianza

del premio de vuestro amor; prenda que la asegurara,

que es mucho siglo tres dias entre dos que se idolatran;

vén, Dorotea. *Rey.* Señora:—

*Dorot.* De zelos voy abrasada: ya tienes otra enemiga:

Prima injusta, aleve, falsa, yo fomentare tu ruina.

*Rey.* Os vais, en fin, enojada?

*Reyna.*



**Reyna.** No voy tal ; antes, pues veo  
quan poco el plazo se alarga,  
dispondré todos los medios  
de que en dos acciones ayan  
de quedar vuestros deseos  
cumplidos , yo asegurada,  
y todo bien ; yo os afirmo,  
que haré en horas limitadas  
tanto , que no halleis por donde  
empezar à darme gracias. *vase.*

**Feder.** Señor , qué lleva la Reyna?

**Zorro.** Si , que ella và esperitada.

**Rey.** Podré fiaros el pecho?

**Feder.** Con seguridad.

**Rey.** Pues salga

un secreto de mis labios,  
que à nadie se le fiara:  
Yo idolatro à Serafina,  
todas mis fuerzas no bastan  
à resistir al que no es  
amor , sino una tyrana  
violencia , que à pesar mio,  
furioso amante me arrastra.

**Feder.** Ay de mi! vos la quereis?

**Zorro.** Embocate esta almendrada.

**Feder.** Correspondeos ella?

**Rey.** Hasta aora

estuvo cruel , estraña,  
y dura à mi pasión.

**Zorro.** Mas yá

se madura , y se ablanda.

**Rey.** Pero oy:- **Feder.** Acabad , señora.

**Rey.** Por qué me dais prisa tanta?

**Feder.** Por fenecer el suceso.

**Rey.** Pues ya el suceso se acaba

con deciros , que oy me ofrece  
premiar mi fe , y mi esperanza;

y así , pues me he de fiar,  
por tenerla asegurada,

de alguien , avis de ser vos  
quien ha de servir de guardia

del enojo de la Reyna,  
que yo pienso transportarla

donde con ella no dé:  
vedme para esto mañana

muy temprano ; y pues os fio  
una materia tan ardua,

no os digo mas, Federico,

sino es que nunca se encarga  
el secreto à quien es noble,  
y conoce su importancia. *vase.*

**Feder.** Caygan sobre mí los Cielos.

**Zorro.** Como ázia tu lado caygan.

**Feder.** Serafina à mi papel

tan esquivo , tan uraña,

y esto encubierto tenía?

**Zorro.** Todas son unas borrachas,

abrasan callando el mundo,

y con una chispa saltan.

**Feder.** Ay Zorro! no lo creyera,

si no lo viera , y tocara.

**Zorro.** Despues de visto , y tocado,

creo yo que me la clavan.

**Feder.** Es esta la virtuosa;

la honesta , la recatada?

**Zorro.** En siendo camandulera,

no te creo , que eres guarda.

**Feder.** Pues vive Dios , que primero

que el Rey logre lo que traza,

he de anticiparme yo,

y à Inglaterra robada

la he de llevar , pierdase

hacienda , honor , vida , y fama,

como salve à Serafina. *vase.*

**Zorro.** Lindo modo de salvarla,

porque el otro no la pruebe,

zamparte tu la vianda;

pero pues el robo empieza,

yo pego con la criada,

que en cas del Tamborilero

todos los vecinos danzan.

## JORNADA TERCERA

*Salen Zorro , y Federico , sonando dentro  
dos golpes grandes.*

**Feder.** Saltaste? **Zorro.** Y con ligereza;

mas salíendome al rebes,

donde apunté con los pies,

vine à dar con la cabeza.

**Feder.** No viste el rumbo que tomo?

**Zorro.** Ni un paxaro te igualó,

pero soy ligero yo

como paxaro de plomo.

*Vi la pared , quise asilla ,*

*sen-*



sentado empezè à rodar,  
y del rostro circular  
me he deshecho una mexilla;  
què es lo que intentas, me di,  
con este salto mortal?

*Feder.* Ay Zorro! que ay mucho mal.

*Zorro.* Ya yo lo sè, y es aqui.

*Feder.* Ya sabes, que anoche fue  
quando el suceso passò,

y el Rey guardar me mandò  
à Serafina: no sè

què quiere de mì la estrella,  
tales delirios trazando,

pues à la Reyna encontrando,  
me mandò fuesse con ella;

y como era ya testigo  
de su lance con el Rey,

rompiò al secreto la ley  
declarandose conmigo,

con tal ira, y tal pesar,  
que yo juzgò, que imagina

dar la muerte à Serafina,  
con que la vengo à avisar;

y ya en mì mias recobrado,  
viendola en trance tan fiero,

por lucir lo cavallero  
suspender lo enamorado;

pues mientras ella padezca,  
mi amor no la afligirà,

con ella padecerà,  
y despues que algo merezca,

aun entonces no fabrè  
mas, que obedecer su gusto;

y siendo advertirla justo  
del riesgo luego, porque

nadie me viesse, elegì  
del jardin por la muralla

saltar contigo, y buscalla,  
pues cae su quarto àzia aqui.

*Zorro.* Señor, si ella està acostada,  
que no cae àzia aqui vemos,

los dos àzia aqui caemos,  
y la puerca se està echada.

*Feder.* Como hablas asì, bribon?

*Zorro.* Como me cuesta un porrazo  
hablar con desembarazo.

*Feder.* Zorro, dichosa ocasion,  
que la puerta que al jardin

cae, està abierta.

*Zorro.* Y se bate

por ventura chocolate?

que ya que de Serafin

de noria, ù de Façoute

he caído con espanto,

quiero gicara erimanto

donde anegar de esomonte

este estomago vacio.

*Feder.* Quien fabulas te enseñò?

*Zorro.* Pues què, no puedo ser yo  
mythologico, Rey mio? *Entranse.*

*Entran por una puerta, salen por otra,  
y suenan instrumentos.*

*Feder.* Exquisita novedad!

pues su quarto hemos hallado

apenas, y se ha poblado

el viento de suavidad,

armonia tan sonora

de què nacerà?

*Zorro.* Ella ha dado

en musica, y como espera

que la hagan dos mil pedazos,

de pura alegria tañe

las foïas, ò el canario.

*Feder.* De pieza en pieza imagino,

que à su Oratorio llegamos,

y ella està alli acrodillada.

*Zorro.* Y junto à la cruz el diablo,

que Isabèl està con ella.

*Descubrese el Oratorio del principio,*

*Serafina abierto un libro pequeño, y de*

*oodillas, y Isabèl enfrente, y el San*

*Antonio como al fin de la pri-*

*mera Fornada.*

*Feder.* Sin duda, que està rezando

puedo asegurarte.

*Zorro.* Què? *Fed.* Que al oir el ayre vago

lleno de acordes dulzuras,

y à Serafina en un acto

de tal virtud desvelada,

los cabellos erizados

dentro allà de mi conciencia

me està un temor acusando,

que no sè lo que me dice.

*Zorro*



**Zorro.** Señor, aora que reparo,  
tambien à mi se me erizan.

**Feder.** Què animal!

**Zorro.** Dos pelos largos,  
que tengo en un lobanillo  
en el cogote. **Feder.** Habla passo,  
y oygamos à ver què rezan.

**Zorro.** De Isàbel no ay que dudallo,  
que aquello que lee alli  
no es ningun devocionario,  
sino es alguna recera  
de aderezar estofados  
de cara, con solimàn,  
alcanfor, vinagre, y ajo.

**Seráf.** Ya que la contemplacion  
abriò para el ruego el passo,  
digamos el Responsorio,  
Isàbel, de nuestro Santo.

**Isab.** Digamosle enorabuena,  
aunque el Demonio bellaco  
me tienta con el almuerzo.

**Zorro.** Què virtud, si ella và entrando  
en Santa! ha si los Demonios  
la elevàran àzia abaxo.

**Seráf.** Si buscas milagros, mira *Musica.*  
muerte, y error desterrados.  
Milagroso Antonio mio,  
ya ves que la muerte aguardo,  
pues de enfermedad de ausència  
nace este cruel contagio,  
que por faltarme mi esposo  
me he cubierto de trabajos,  
misera vivo, y en mi  
el comun cruel contrario  
del Matrimonio desea  
asfignarnos, separarnos,  
y perdernos, por querernos  
Carlos à mi, y yo à mi Carlos:  
no lo permitas, Antonio,  
pues por ti se ven, mi amado:

**Ella, y Musf.** Miseria, y Demonio huídos,  
leprosos, y enfermos sanos.

**Seráf.** Què es esto, Antonio Divino?  
te olvidas de què encargando  
à tu proteccion su casa,  
su honor, su hacienda, y mi amparo,  
se fiò de ti mi esposo?  
pues còmo te olvidas tanto

de èl, y en inquieta borrasca  
uno, y otro fluctuamos?

siendo Santo tan de empeño,  
que à tu orden subordinados:

**Ella, y Musf.** El Mar sotsiega su ira,  
redimense encarcelados.

**Zorro.** Extraña oracion!

**Feder.** De absorto,  
ni oygo, ni miro, ni hablo.

**Seráf.** Portuguès del alma mia,  
pues Jesus està en tus brazos,  
cerca le tienes, procede  
como Divino Fidalgo:

Una muger asfignida  
llega à poner en tus manos  
su honor, puesto en tanto riesgo,  
que dos dias son de plazo  
para que, si no le pierde,  
le combata un Soberano,  
contra quien no ay resistencia.  
Traeme à mi esposo; no hallo  
mas remedio, que cobrarle,  
pues por tu favor sagrado:

**Ella, y Musf.** Miembros, y bienes perdidos  
recobran mozos, y ancianos.

**Seráf.** Esto ha de ser, Santo mio,  
ya sè que os pido un milagro  
tan grande, como el que haviendo  
de aqui à Goa tanto espacio,  
que aun con viage feliz  
se suele tardar un año,  
que mi esposo necesita  
de otro, en que estàr despachados  
negocios, y dependencias,  
à pocas horas os coarto  
el tiempo; mas què prodigios  
no haveis, dulce Antonio, obrado!

**Ella, y Musf.** Diganlo los socorridos,  
cuentenlo los Paduanos.

**Seráf.** Atiende à mi fè, mi ayo,  
mi consuelo, mi regalo,  
mi Antonio; y si no, prevente,  
pues desde aora te amenazo  
con los amantes excessos,  
que hacen tus apasionados;  
yo te quitarè à Jesus,  
que es lo que tu sientes tanto,  
y sin rezarte jamàs,

te



te encerraré abandonado  
de mi amor, sin luz, ni culto,  
aunque no llegará el caso;  
y pues dos buenos esposos  
piden la paz, y el descanso,  
que Christo ofiece á los suyos,  
y por tu medio clamamos:

*Ella, y Mus.* Ruega à Christo por nosotros,  
Antonio de Padua Santo,  
para que dignos así  
de sus promesas seamos.

*Desaparece San Antonio dando buelta  
en una devanadera, de suerte que que-  
den luces, y nicho como estaba.*

*Isab.* Ay señora!

*Seráf.* Isabèl mia, ¿què es esso?

*Isab.* Quien se ha llevado  
nuestro Santo del Altar?

*Feder.* Ay prodigio mas extraño!

*Seráf.* Què se yo, se avrà caído.

*Isab.* Por donde, estando cerrado  
el nicho?

*Seráf.* Pues calla, calla,  
que ya, Isabèl, me esperanzo,  
à vista de tal portento,  
de otro prodigio mas alto.

*Isab.* Digo que se fue.

*Seráf.* No ay tal,  
avràs padecido engaño.

*Isab.* Tus voces quando rezabas,  
à musica me sonaron.

*Seráf.* Y à mi tambien, y aun juràra,  
que me las iban dictando,  
segun con la fe, y el ansia  
que las decia; mas vamos,  
que es fuerza; pero quien es?

*Feder.* Quien por averte escuchado,  
y quien por ver lo que aun dudo,  
pues ni aun cabe en lo que callo,  
tan otro llega à tus pies,  
que en vez de ser sobrefalto,  
ni riesgo tuyo, à servirte  
viene poniendote en salvo,  
segura de mi osadía,  
que ya en respeto trocaron  
tu virtud, y mi razon.

*Seráf.* Segun esso, al desengaño  
llegaréis de lo que soy,

y lo mal que aveis obrado.

*Feder.* Quien lo duda? Ay Serafina!  
por ti he sido amigo falso,  
y mal Cavallero, mas  
no es tarde si lo enmendamos.  
La Reyna matarte intenta,  
el Rey, aun con mas estrago,  
de la vida de tu honor  
quiere ser ciego tyrano;  
yo pondré por ti la mia:  
huyamos, señora, huyamos,  
pues por donde entré podràs  
salir. *Zorro.* Mas saldrà rodando.

*Feder.* Donde atento mi respeto  
à tu honor, y à lo pactado  
con Carlos tu esposo, vivas  
libre:— *Seráf.* Suspended el labio;  
que à confianzas divinas  
agravan medios humanos:  
llegais tarde, Federico;  
y aunque debiera estimaros,  
desengañado de locas  
fantasias, mi resguardo,  
què diràn de mi, y de vos,  
si echaren menos à entrambos?  
Y aun este reparo à parte,  
yo toda me he resignado  
en mas fino amigo mio,  
que con un indicio claro  
de admitir mi proteccion,  
parece que la ha aceptado:  
firme en la palestra tengo  
de esperar à mis contrarios,  
que èl no me puede saltar.

*Feder.* Repara:— *Seráf.* Nada reparo.  
*Zorro.* Dexela usè, que ella gusta,  
que la pillen por assalto,  
para decir, si sucede,  
pues pùde yo remediarlo?

*Isab.* Ay! què harè yo si me agarran?

*Zorro.* Tu tienes el genio blando,  
daràs voces àzia dentro,  
por no alborotar el barrio.

*Feder.* Miralo bien, Serafina,  
que es un hecho temerario  
el que emprehendes.

*Seráf.* Ruido siento *Dentro ruido.*  
como que abren este quarto.

*Feder.*



*Feder.* Yo, salvando las murallas,  
llegué à èl, y no he dexado  
por donde puedan entrar.

*Seráf.* Toda yo me sobrefalto,  
sin duda es el Rey, que à èl  
nada se reserva, usando  
de llave maestra.

*Feder.* Pues  
el primer arrojio hagamos:  
retirate àzia esta parte,  
y estate oculta.

*Seráf.* Este es passo *apart.*  
para el quarto de la Reyna;  
y aunque ha que està condenado  
mucho tiempo, mas segura *ap.*  
estare si me dilato

à la ultima pieza: mira,  
Federico, que es mas daño  
verte aqui, no juzgue el Rey:—

*Feder.* Nada juzgarà, pues hago  
lo que el me ordenò.

*Seráf.* Què dices?

*Feder.* Que èl todo me lo ha fiado,  
y me mandò te afsistiera.

*Seráf.* Pues siendo afsi, no ay reparo,  
obra como Cavallero. *vase.*

*Feder.* Estate donde te mando,  
que tu lo oiràs.

*Isab.* No paremos  
hasta irnos à los tejados. *vase.*

*Zorro.* Si, que eres gata con zelo,  
y alli no faltará gato.

*Sale el Rey.* Rebelde la llave estubo,  
y yo impaciente anhelando  
ver el objeto que adoro;  
mas quien està aqui?

*Feder.* Un criado  
vuestro, que cumplir le cuesta  
los preceptos de su amo  
vencer imposibles.

*Zorro.* Y aun  
dasbaratàrse los cascos.

*Rey.* Federico, vos aqui?  
pues por donde aveis entrado?

*Feder.* Vuestras ordenes cumpliendo,  
por la muralla buscando  
à Serafina, con quien  
tengo el modo concertado

de salvarla. *ap.*

*Rey.* Donde està? *Feder.* No lexos.

*Rey.* Pues mientras la hablo:—

*Feder.* Tenèos, señor.

*R y A* què fin?

*Feder.* Tengo:— *Rey.* Què?

*Feder.* Que suplicaros. *Rey.* Decid.

*Feder.* Serafina os ruega,

con fusto, verguenza, y llanto,

que no querais publicar

imprudente sus agravios:

la aveis de dar la palabra,

que mientras està en Palacio,

y ella està en poder mio,

no aveis de descompasaros

à accion, ni voz amorosa.

*Al paño la Reyna, y Dorotea.*

*Reyn.* Pues la entrada ha franqueado

de este passillo la puerta,

y ruido se siente, oygamos.

*Dorot.* Federico son, y el Rey.

*Reyn.* Què pueden hacer aqui ambos?

*Feder.* Esta fineza os pretendo

deber, en que me ha empeñado.

*Rey.* Siendo vos el instrumento

de mi alivio, mal negaros

podrè tan feliz accion,

de que solo irè premiado,

si permite que la vea.

*Feder.* Con esse seguro, es claro,

que no se negará; ella

à esta parte se ha ocultado,

yo la llegarè à rogar,

que salga.

*Reyna.* Ay lance mas raro!

*Feder.* Segura estàs, Serafina;

ya vès el Rey empeñado

en verte, querràs salir?

*Reyna.* Di que si,

disimulando la voz.

*Dorot.* En buenos empleos

Federico està ocupado.

*Feder.* Quieres que te vea? *Dorot.* Si.

*Feder.* Haces bien, pues le templamos

de essa fuerte.

*Rey.* Què responde?

*Feder.* Que ya las gracias à daros

sale de vuestra atencion.

D

Rey.



**Rey.** Quando amanecen sus astros  
bien puede tener la aurora  
un fumillèr coronado.

Por què , amado dueño mio,  
sol à quien fino idolatro,  
te ocultas de quien te quiere?

**Sale la Reyna.** Por oir esos alhagos.

**Feder.** Valgame el Cielo!

**Rey.** Què miro!

**Reyna.** Que estais tan enamorado  
de mi , que no satisfecho  
de aquel ternísimo abrazo  
del passado lance , andais  
las ocasiones buscando  
en que decirme requiebros.

**Rey.** Pensamiento , es este encanto?

**Zorro.** Aquesta es la Reyna duende.

**Feder.** Buen lance avemos echado.

**Sale Seraf.** Federico , se fue el Rey?

**Reyna.** No, aquí està , suspende el passo,  
pues tu quarto es tan dichoso  
para mi , que es el teatro  
donde à representar viene  
finezas:-

**Rey.** Mudo he quedado!

**Reyn.** Conmigo, aunque à la hora desta  
no sè yo què papel hago.

**Dorot.** A fe , que por Federico  
puede decirse otro tanto.

**Rey.** El primero en mi respeto  
hicisteis siempre (de marmol  
estoy hecho) y el que andeis  
tan clara verdad dudando,  
no es à mi gusto. **Reyn.** Eso basta.

**Rey.** Vamos , Federico.

**Feder.** Vamos. *vanse.*

**Zorro.** En lo que hablan se conoce,  
que està el rosolì varato. *vase.*

**Seraf.** Gran señora?

**Reyn.** Serafina,  
ved que vengo à combidaros  
para passado mañana,  
que es dia en que separados  
comemos el Rey , y yo.

**Seraf.** Què cauteloso agasajo! *ap.*  
favor tan no merecido,  
como èl es de realzado,  
sobre el corazon estimo.

**Reyna.** Yo con esto satisfago  
mi amor , mis zelos dirè,  
y mi venganza , trazando  
su traycion , y mis desprecios,  
castigar con un bocado. *vase.*

**Seraf.** Así te vàs, Dorotea?  
tambien tu con rostro uraño  
me miras?

**Dorot.** Haz tù memoria  
de que te fiè el estado  
de mi amor con Federico;  
y así quanto te està mandado  
por un semblante , y por otro,  
es infamemente falso  
tercero del Rey ; y tù  
tambien por otros dos lados  
le desprecias , y le oyes,  
à la obligacion faltando  
de tu honra , y de tu sangre;  
si debo yo , equivocando  
la amistad con el enojo,  
mostrarte ceños , ò agravios. *vase.*

**Seraf.** Hasta aqui pudo llegar  
tal conjurarse contrarios  
de mi vida , de mi honra,  
de mi paz , de mi descanso,  
de mi esposo , de mi hacienda,  
Rey , Reyna , prima , criados,  
parientes , amigos , todos  
puedo decir me faltaron,  
sin tener lugar por mi  
de poder defenganarlos:  
Ea , Antonio , à ti te tengo;  
aora luce mas tu amparo;  
lo que te dixo mi esposo  
al partir , en ti fiando,  
te digo yo , veamos como  
con todo cumplis , veamos. *vase.*

**Sale Carlos.** Quien dixera, Astros serenos  
que yo contento me hallàra,  
y de mi esposa no echàra  
noticias , ni cartas menos?  
Pero si otra perfeccion,  
quando el alma me cautiva,  
no dexò centella viva  
de la passada aficion  
à Serafina , y viviente  
soy de otro mundo , ya es cierto,



que para su amor soy muerto,  
pues lo propio es ser ausente.

Tanto mis ocupaciones  
me embebecen, y este amor,  
à mis fuerzas superior,  
que olvidè las ocasiones  
de saber della; este Mar  
à que salgo à divertirme,  
pudo, como poco firme,  
aun las estampas borrar  
de mi afecto; mas què miro!  
què hermosísimo baxèl  
el Golfo sulca, y en èl,  
con uno, y con otro tiro,  
hace salva de las olas,  
paxaro, que corta espumas,  
con roxas, y blancas plumas  
de rizadas vanderolas?  
Si serà Español?

*Voces.* Aferra. *Otros.* Echa el ancla.

*Otros.* La mayor,  
amayna.

*Otros.* Vira à estribor.

*Todos.* Portugal, à tierra, à tierra.

*Carl.* Con suma velocidad  
à tierra sale el primero  
un vizarro Cavallero.

*Sale el que hizo la estatua de San Antonio vestido de joven galán, con plumas, y baston.*

*S. Ant.* Don Carlos amigo, dad  
los brazos à quien llegò  
por veros à Goa ansioso.

*Carl.* Cavallero, en mì es forzoso  
corresponder; pero yo,  
aunque alguna cara vi  
à la vuestra parecida,  
no os he tratado ien mi vida.

*S. Ant.* Mirad bien, que no es así;  
no solo en algun lugar  
me aveis mil veces hablado,  
sino me aveis confiado  
quanto hubo que confiar;  
mas estais muy otro en Goa,  
pues andais tan mal conmigo.

*Carl.* Y còmo os llamais?

*S. Ant.* Yo, amigo,

Don Antonio de Lisboa.

*Carl.* Cielos, què es esto que escucho!  
buelcos me dà el corazon:  
Qual es vuestra ocupacion?

*S. Ant.* Yo tengo à mi cargo muchos;  
mi hacienda tengo empleada  
en quantos me la han pedido,  
y nunca se le ha perdido  
à quien me la fìa nada.

*Carl.* Prenda es para un Mercader  
grande; y donde vais aora?

*S. Ant.* Donde he de ir, si solo un hora,  
he de estàr aqui, y bolver  
la proa à Lisboa: Amigo,  
de veras, que vos podiais,  
si à Serafina queriais,  
vèr presto venir conmigo:  
Vuestra ausencia no es ya corta;  
aqui què os puede parar?  
vòs os aveis de embarcar,  
que yo sè lo que os importa,  
y à mi por amenazado.

*Carl.* De oïros pierdo el sentido:  
mi caudal distribuido  
està, y tan embarazado,  
que ni en tres años cabales  
no puedo embarcarme yo.

*S. Ant.* No ay otro motivo?

*Carl.* No.

*S. Ant.* Pues ya buelvo con los valcs  
de vuestros correspondientes  
para Lisboa pagados:  
los que tengais adeudados,  
y todos los remanentes  
del caudal vuestro, vereis  
en caxones luego al punto;  
presto estarà todo junto;  
aun despachos llevareis,  
que logren anticipados  
desvanecer intencion  
opuesta à vuestra opinion:  
no hemos de andar descuidados.

*Carl.* Què es esto que me sucede!  
què ansia es esta que me inclina!  
à vèr presto à Serafina?

*S. Ant.* Y porque duda no os quede;  
ha del baxèl?



*Salen dos Mujeres vestidas de Militares, lo mas vizarras que pueda ser, que son dos Angeles.*

*Ang. 1.* Què ordenais?

*S. Ant.* Que vayais, y que al Virrey, pues es atencion, es ley, la licencia le pidais para que se embarque Carlos.

*Ang. 1.* Irè, y vendrè velozmente. *vase.*

*Carl.* No vi mas gallarda gente, complacencia dà el mirarlos.

*S. Ant.* Vos partid à encaxonar de Carlos toda la hacienda.

*Ang. 2.* Fuerza es que à servirte atienda.

*S. Ant.* Y yo à cobrar, y pagar voy, y vengo; què os aslige? fiadlo todo de mi, y no os apartéis de aqui, que ello ferà como os dixe. *vase.*

*Carl.* Cielos, tara confusion! es esto enigma? es encanto? ni aun dà lugar el espanto de que hable la admiracion. De donde conoce este hombre à Serafina, ni à mi, y està noticioso así de mi hacienda, y de mi nombre?

*Guiados del segundo Angel van pasando tres, ò quatro esportilleros cargados con baúles, y caxones, y sale San Antonio con unos papeles, y el Angel primero con otro papel.*

*Ang. 2.* Aprisa, aprisa à la Nave.

*Ang. 1.* Aqui està ya la licencia.

*S. Ant.* Ya no os queda dependiència pendiente, leve, ni grave:

Don Carlos, alto à embarcar.

*Carl.* Tal pafmo no dexa hacer mas juicio, que obedecer.

*Dentro voces.* Leva el ancla.

*Otros.* Vira al mar.

*Carl.* Confiado con vos os figo.

*S. Ant.* Callad, que buen testimonio os darè de que un Antonio siempre es bueno para jamigo,

*Carl.* Mas tan pronto este viage?

*S. Ant.* Ya vereis à honor, y vida quanto os vale esta partida.

*Voces.* Buen viage, buen passage.

*Carl.* Serafina soberana, que voy à verte.

*S. Ant.* Effen quiero, que obreis justo, y Cavallero, que es virtuosa, y os gana mas que pensais, quando anhela à veros.

*Voces.* Larga el trinquete, buen passage.

*Otros.* Al chafaldere.

*S. Ant.* Vamos, pues.

*Voces.* Larga la vela.

*Vanse, y descubrese sentado à la mesa con luces, y papales el Rey, y Don Pedro de rodillas sobre un taburete.*

*Rey.* Ved si son bastantes culpas las que unidas manifiestan estas cartas. *Pedr.* Ya lo veo; pero aunque entre si conuerdan, no traen testimonio de no ser testimonios ellas.

*Rey.* Pues no basta la noticia?

*Pedr.* No señor, que à largas leguas se dice, largas mentiras, y cartas, no son Profetas.

*Rey.* Bastan, para que de Carlos à la prision se proceda así que llegueis.

*Pedr.* Yo gasto en cosas de honor gran fiema: à los que yo prenderè, señor, con vuestra licencia, es à los que las escriven; y ya la fumaria hecha al delinquente, porque si no sale bien la prueba, me paguen ellos embustes, que un vasallo vuestro afrentan; que no es razon, que infamando el zelo con la cautela, los hombres de honor se injurien, y al Soberano se mienta.

*Rey.*



**Rey.** Informe avreis de tomar de como tiene la hacienda, que en la India ha adquirido, y como posible es, que tanto crezca en tan poco tiempo.

**Pedr.** A fe, si tal manda vuestra Alteza, que en Lisboa tomar puede un millon de residencias.

**Rey.** A quien? **Pedr.** A quantos han ido à la India, sin mas rentas, que un corto sueldo asignado, y cargan Naves enteras de plata, que à sus viznietos, si acaso alcanza, no llega. Señor, pensar que ninguno se arroja al Mar con la idea de bolver pobre, es mentira; y si hace justicia seca, traerà caudal en el alma, pero no en la faltriquera.

**Rey.** Buelvoos à decir, Don Pedro, que si esse estilo aprovechan vuestras canas, à la India le doy un Virrey, que sea su descanso, y vanidad de mi eleccion.

**Pedr.** Honra imensa para mi es essa alabanza, mas no ay, señor, que creerla; que quizàs, si llego allà, y la avaricia dispierta, serè yo peor que todos, que la ocasion es tremenda; y fuele bolver el juicio à los hombres. **Rey.** Sin prudencia.

**Pedr.** Ay, señor, mil avrán ido con intencion sana, y buena, ven el oro, y los deslumbra, que tira con mucha fuerza; en fin, què decís de Carlos?

**Rey.** No obstante vuestra entereza; à mi me importa, Don Pedro, que el à Portugal no buelva.

**Sale D. Luis.** Miten si lo dixè yo.

**Pedr.** Acabàra vuestra Alteza; pues faltará ocupacion honrosa, que le detenga,

y dè provecho, señor?

que intentar::- **Luis.** Injusta empresa!

**Pedr.** De su Patria, y de su esposa despojarle, sin que el quiera, cosas son, que hacerse pueden, pero no seràn bien hechas.

**Rey.** Quien entra aqui? **Luis.** Yo, señor.

**Rey.** Don Luis, luego os darè audiencia.

**Luis.** Aora la necesito:

Señor, que las horas vuelan, y traygo un negocio grave, que en dos palabras se encierra.

**Rey.** Decidlas.

**Luis.** Don Luis de Silva me llamo. **Rey.** Extraña propuesta!

**Luis.** No lo serà, si os aúdo, que por la union que celebra con Carlos mi primo, es Serafina mi parienta, y yo hidalgo en Portugal de la estimacion primera.

**Rey.** Todo esso nada me dice.

**Luis.** Es, que dexo lo que resta à esse Memorial, pidiendo, que vuestra Alteza le vea. *vase.*

**Pedr.** De Don Luis el sentimiento las acciones atropella.

**Rey.** Cielos, tan publica es la passion de mi fineza àzia Serafina? El dia, que gozar mi amor espera el fruto de su esperanza, pues oy se cumple à mis penas el termino que la dieron para que las favorezca, llega un papel à mis manos, en que un vassallo me muestra mi delito cara à cara?

**Pedr.** Ay algo à que me detenga?

**Rey.** Haced las apuntaciones de los cargos, y sospechas, que contra Carlos resultan, antes que os vais, y traedlas adentro.

**Pedr.** Està bien, señor: que à nada este hombre se venza! *vase.*

**Rey.** Aunque contra el amor mio se conjuren de la Reyna

los



los zelos de mis vassallos,  
las noticias, y las quejas  
de los suyos, Serafina  
ha de ser mia; y en prueba  
de seguridad, pues este  
su quarto es, entrando à verla,  
me assegurarè de nuevo  
de su palabra.

*Abre una puerta, y sale por otra.*

*Seraf. Voy muerta:*

ay de mí! que estos horrores  
mi ruina encubrir descan.

*Pasan Dorotea, la Reyna, Serafina,  
y Damas.*

*Rey. Gran señora, donde vais?*

*Reyn. A que oy, siendo mi asistente  
Serafina, mientras como,  
venga à assistir à mi mesa.*

*Rey. Mucho os debe.*

*Reyn. Tengo yo*

razones para quererla.

*Dorot. De aquí grave mal presumo.*

*Reyn. Aora has de ver, Dorotea,  
el papel que yo te he dicho,  
por si conoces la letra.*

*Isab. Cada vez estoy mas grave  
con infulas Palaciegas.*

*Rey. Id con Dios.*

*Reyn. El Cielo os guarde.*

*Rey. Què es lo que la Reyna intenta  
con demostracion tan rara?*

*Sale Federico, y Zorro.*

*Feder. Señor, à las plantas vuestras,  
para salir de Lisboa  
vengo à pedir os licencia.*

*Zorro. Oy nos la llevamos, y el  
sin Serafina se queda;*

pero si nos ahorcare,  
no ay sino estirar la mecha.

*Rey. No me informareis à què?*

*Al paño Carlos.*

*Carl. Cielos, à las propias puertas  
de Palacio me dexò  
aquel que mi guía era,  
tan lleno de confusiones  
de que tal pàsimo suceda,  
que no sè si estoy en mí.*

*Pedr. Las apuntaciones hechas*

de los cargos contra Carlos  
estàn ya aquí.

*Carl. Què oygo, penas!*

*Rey. Pues guardadlas para quando  
de ellos le tomeis la cuenta  
en Goa.*

*Sale Carl. No es menester,  
que yo vengo à responderlas.*

*Rey. Valgame el Cielo! què miro?*

*Feder. Es ilusion de la idèa?*

*Pedr. Por donde vino este hombre?*

*Zorro. Es acaso esta Comedia  
del Foletto?*

*Rey. Carlos, pues  
què venida ha sido esta?*

como aveis dexado à Goa  
sin permiso?

*Carl. No cupiera  
haverle solicitado,  
señor, porque estaba en ella  
anteayer tarde.*

*Rey. Anteayer?*

os burlais, ò hablais de veras?

*Carl. Estas cartas os lo digan.*

*Rey. De antes de ayer son las fechas.*

*Feder. Carlos mio?*

*Carl. Federico?*

*Zorro. Aquí hubo alguna hechizera  
mulata, que algun librito  
le hizo saltar de agua negra.*

*Carl. Recorred estos despachos.*

*Pedr. Señor, rara, y estupenda  
admiracion! quantos cargos  
esse Memorial encierra,  
que aora acabamos de hacer,  
vienen aquí con las pruebas  
de ser todo faldad.*

*Rey. Ola, llamad à la Reyna,  
à Serafina, y à quantos  
se hallan en Palacio, y sepan  
todos tan alto prodigio,  
que toda el alma me trueca,  
pues otro yo siento en mí.*

*Salen todos. Maravillas son bien nuevas.*

*Reyn. Vamos, que el Rey llama.*

*Seraf. Ay Cielos, que he visto à Carlos*

*Rey. Espera.*

*Seraf. Carlos mio de mí alma?*

*Carl.*



*Carl.* Quita, ingrata, no te atrevas  
à llegirme mientras dure  
un temor, que me atormenta.

*Todos.* Carlos:-

*Carl.* Suspended las voces,  
que èl, pues à informarme empieza,  
nos facarà deste assombro.

*Carl.* Señor, con harta verguenza  
os contarè, que olvidado  
de Patria, y esposa bella,  
estaba anteayer en Goa,  
y en las alegres riberas  
del mar, con mas penfamientos,  
que su rubia playa arenas,  
quando vi un baxèl hermoso,  
que sus orillas costèa,  
y de flàmulas vistosas,  
estandartes, y vanideras,  
segundo golfo del ayre  
su vaga region anega.

Saltò en tierra un Cavallero,  
cuyo rostro, cuyas señas  
quise conocer, pues yo,  
que le he visto se me acuerda  
en Lisboa; y siendo así,  
que para mis dependencias  
necesitaba dos años,  
si aspiraba à componerlas;  
las dispúso en media hora,  
con no vista ligereza.

Acordòme à Serafina,  
y sus voces tal vehemencia  
de amor en mi yerto olvido  
dispertaron, que sus fuerzas  
à poderle resistir,  
empezè à morir por verla,  
olvidando no sè què,  
que aun oy ni memorias dexa.

Parti, y en fin el baxèl  
volò con furia violenta,  
tanta, que al tercero dia  
el Grumete dixo, tierra.

Què tierra es? le repliqué;  
y èl me bolviò por respuesta:  
de Lisboa el Puerto: Aquí  
de assombrado el pecho tiembla,  
el corazon se estremece,  
y el aliento titubea,

pues un viage de un año,  
còmo es pòsible se hiciera  
en quarenta horas no mas,  
sin fer encanto, apariencia,  
hechizo, ò milagro? y mas  
quando facada mi hacienda  
del baxèl, y conducida  
donde yo dixe, el que lleva  
por Capitan, cuyo rostro  
todo es mesura, y modestia,  
admiraba, y cuyo nombre  
Don Antonio dixo que era  
de Lisboa, àzia Palacio  
me guiò, y junto sus puertas,  
facandome effos despachos,  
me dixo desta manera:  
Cargos se os estàn haciendo,  
pero las culpas abfueitas  
dexaràn effos papeles,  
pedid al Rey, que los lea;  
y decidle à Serafina,  
que aquel sugeto à quien muestra  
tanto cariño, y en casa  
le tiene, y dice ternezas,  
no le trate mal, pues sabe  
su fina correspondiencia.  
Esto me dixo, y se fue,  
dexandome de sospechas  
llena el alma, que en mi honor  
mas decoro no respetan,  
que su venganza: Traydora,  
si esse hombre no manifestas,  
que ocultas, con este azero  
moriràs.

*Seraf.* Detèn la lengua,  
y la accion, que gozo, y llanto  
responderte no me dexan.  
Te acuerdas de quien fiasse  
tu honor, mi amparo, y defensa,  
y las llaves de tu casa?  
pues este es, mira sus señas,  
à vèr si este nos restaura  
quanto estuvo à contingencia,  
por averle yo pedido,  
que en tres dias te traxera:  
importando, Carlos, mucho,  
demosle gracias inmensas.

*Carl.* El es, aqueste es su rostro;

el



el saco, la diferencia  
no mas de plumas, y galas,  
con cuya hermosa librea  
fue Capitan de la Nao,  
ò Serafico Planeta  
del gran Cielo de Francisco:  
Con què pagarè el que bueltas  
por mi honra, hacienda, y vida?

*Angel.* Para que todos entiendan

quanto para sus Devotos  
Antonio con Dios grangea,  
pues los alados Ministros  
acuden à su asistència;  
y, puesto que queda Carlos  
con Serafina en la quieta  
paz de su casa, yo buelvo  
al Alcazar que me hospeda.

*Vuela.*

*Todos.* Gran milagro! gran prodigio!

*Zorro.* Afsi en su Vida se cuenta.

*Rey.* Llega, abraza à Serafina,  
Carlos, vive en vida quieta,  
y gustosa, y premio tuyo  
sea el Gobierno de Almeyda.

*Reyna.* Perdoname, Serafina,  
que los zelos desesperan;  
y ya el papel conocido,  
segun dixo Dorotea  
ser de Federico, en humo

me alumbra con las pavesas.

*Pedr.* Veis quanto en culpar ausente  
por las noticias se arriesga?

*Rey.* Don Luis, ya estais respondido.

*Luis.* Siempre es quien es vuestra Alteza.

*Feder.* Señor, à tal maravilla  
corresponda el que me vea  
de Dorotea con la mano  
en blanda quietud estrecha.

*Rey.* Quereis vos à Federico?

*Dorot.* Si, gran señor.

*Rey.* Pues ya es vuestra.

*Seráf.* Esposo, abrazame aora.

*Carl.* Dichofo aquel que posea  
muger virtuosa.

*Zorro.* Y tû  
no me dás la mano, puerca?

*Isab.* Echate acà esta peluña.

*Feder.* Y esta historia verdadera,  
de quien vida, honor, quietud,  
fama, salvacion, y hacienda  
à Antonio de Padua debe,  
dà fin.

*Todos.* Porque todos sepan  
lo que vale ser Devotos,  
para que su culto crezca  
de San Antonio de Padua,  
dadle un vitor al Poeta.

## F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titu-  
los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,  
en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1751.